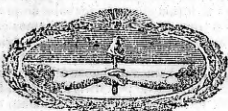


DIARIO COMERCIAL POLITICO Y LITERARIO.

Años 20 de su publicacion.

BUENOS AIRES, JUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 1842.

No. 5,771.



La Gaceta.

Buenos Aires, Diciembre 15 de 1842.

VIVA LA FEDERACION!

L I V Y O J A B E M A F N I R I N T R U S O Y L A D R O N
I V Y O J A B E M A F N I R O R I N T R U S O Y L A D R O
V Y O J A B E M A F N I R O P O R I N T R U S O Y L A D R
O J A B E M A F N I R O P A R O R I N T R U S O Y L A
J A B E M A F N I R O P A R E R A P O R I N T R U S O Y L
A B E M A F N I R O P A R E V A P O R I N T R U S O Y
E M A F N I R O P A R E V I R A P O R I N T R U S O Y
M A F N I R O P A R E V I R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
A P N I R O P A R E V I R A R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
N I R O P A R E V I R A R E R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
N I R O P A R E V I R A R E U E R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
M I R O P A R E V I R A R E U E R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
P M I R O P A R E V I R A R E R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
A P M I R O P A R E V I R A R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
V A P M I R O P A R E V I R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
I V A P M I R O P A R E V I R A R I V E R A P O R I N T R U S O Y
D I V A P M I R O P A R E V I R A P O R I N T R U S O Y
O D I V A P M I R O P A R E V A P O R I N T R U S O Y
Y O D I V A P M I R O P A R E R A P O R I N T R U S O Y
S Y O D I V A P M I R O P A R E R A P O R I N T R U S O Y
E S Y O D I V A P M I R O P A R I N T R U S O Y
R E S Y O D I V A P M I R O P A R I N T R U S O Y
V R E S Y O D I V A P M I R O P A R I N T R U S O Y
I V R E S Y O D I V A P M I R I N T R U S O Y
L I V R E S Y O D I V A P M I N T R U S O Y

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El Presidente de la Honorable Junta de R.R.

Buenos Aires, Noviembre 2 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Independencia y Libertad Americana, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Tengo el honor de elevar á manos de V. E. en copia autorizada la sesion de 31 del próximo pasado mes de Rosas, según lo dispuesto por la H. Junta—

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. Sala.)

MIGUEL GARCÍA,

(El Diputado Secretario.)

Manuel de Irigoyen.

Noviembre 3 de 1842—

Avíese el recibo, y publíquese—

Rúbrica de S. E.—

Garrigós.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

En Buenos Aires, á 21 del mes de Rosas de 1842, reunidos los Señores Representantes en su Sala de Sesiones, (4 saber, los del márgen) el Señor Presidente abrió la sesion con la lectura de la acta correspondiente á la anterior, que fué aprobada.

Acto continuo se leyó la acta de la Comision Permanente que habia acordado la reunion de la H. Junta con motivo de haber recibido unas notas oficiales del Supremo Gobierno.

Despues de esto se sometió á la consideracion de la H. Junta la conducta observada por la Comision Permanente, y puesta á votacion fué aprobada unánimemente.

En seguida se procedió á verificar la lectura de las notas oficiales recibidas de S. E. Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, y hecha esta, indicó el Sr. Presidente, que se pasaran á la Comision de Negocios Constitucionales para que dictaminase, y obtuvo la palabra el—

Sr. Irigoyen. Aunque la indicacion del Sr. Presidente es arreglada al reglamento, á mí me parece que por la gravedad é importancia de este asunto, podría encargarlo la H. Sala á una Comision especial, agregando, si es posible, dos Señores Diputados mas de los que ordinariamente la componen.

Rolon
Ramirez
Rojas
Soler
Torrero

EN AYRRO.
Rozas
(García D. Baldom)

EN LICENCIA.
Torres

EN COMISION.
Mancilla
Pacheco
Pinedo
Rosas

Sr. Irigoyen. No insisto por cuanto veo que es conforme al Reglamento. Despues de esto anunció el Sr. Presidente que tan luego que la Comision de Negocios Constitucionales despachase el asunto se avisaría á los Señores Diputados.

En seguida se levantó la sesion.

Es copia—

(El Diputado Secretario.)

Manuel de Irigoyen.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El Poder Ejecutivo.

Buenos Aires, Octubre 26 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina—

A la Honorable Legislatura de la Provincia—

SEÑORES REPRESENTANTES—

El Gobierno de la Provincia Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina, siento la grata satisfacion de elevar á la Honorable Junta de Representantes, por su acertada deliberacion, en copias autorizadas, la correspondencia oficial habida en el año próximo pasado con el Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. B.; y recientemente con el mismo y el de igual carácter de S. M. el Rey de los Franceses, sobre la elevada mediacion que han ofrecido para la terminacion de la guerra—

El Gobierno deplora mas que nadie la continuacion de ella; y animado de la mas cordial benevolencia hacia los altos Poderes mediadores, los ha presentado pruebas distinguidas de amistad y sinceridad, en justa retribucion de sus filantrópicas amigables oficiosidades; sintiendo vivamente, que constituido en el inexcusable y sagrado deber de velar por el bien y seguridad de la República, de sostener y defender el honor y dignidad Nacional, despues de haber meditado muy maduramente tan delicado asunto, no haya tenido la fortuna de encontrar medio alguno posible, para arribar á un acomodamiento pacifico, sincero y duradero—

Ha puesto de manifiesto en su correspondencia con los Exmos. Señores Ministros mediadores, los motivos justificativos que tiene para la continuacion de esta lucha sensible, y las imperiosas exigencias que lo obligan á no dejar las armas hasta obtener una paz sólida y verdadera; y confia que el espíritu de justicia que caracteriza á los ilustrados Gobiernos de S. M. B. y de S. M. el Rey de los Franceses, sabrá valorar debidamente el fino intimo aprecio, y noble sinceridad con que ha sido correspondida tan alta y poderosa mediacion—

Dios guarde á V. H. muchos años—

JUAN M. DE ROSAS.

FELIPE ARANA.

Buenos Ayres, Julio 28 de 1841.

A S. E. D. Felipe Arana & Ca. & Ca.

Sesion—

La grave indisposicion que me ha compelido á mantenerme en cama durante los últimos dias, y que me ha incapacitado de atender á mis asuntos, me ha impedido hasta hoy tener el honor de dirigir á V. E. por parte del Gobierno de S. M. la siguiente comunicacion—

El Gobierno de S. M. animado siempre de un amor sincero por la paz, y ansioso no solo de preservar á la Gran Bretaña de las calamidades de la guerra, sino tambien de emplear en todas ocasiones, y en todas partes del mundo, cualesquiera medios de influencia y persuacion que posea, con el objeto de reconciliar diferencias, que se hayan suscitado entre otros Estados, con los que mantiene relaciones amistosas, está extremadamente desoso de que se terminen las que desgraciadamente hoy existen entre los Gobiernos de Buenos Ayres y de Montevideo; y he recibido instrucciones de Lord Palmerston para ofrecer la mediacion amistosa del Gobierno de S. M., que desde luego tengo el honor de proponer á V. E., como un medio de restablecer, si fuera posible, entre Buenos Ayres y Montevideo amigables relaciones que deben subsistir entre Estados, que se hallan situados á tan cercana vecindad el uno del otro, y cuyos ciudadanos están tan intimamente ligados entre sí, por linaje y origen—

Al dirigir la referida comunicacion á V. E., por parte del Gobierno de S. M., cuya importancia, en lo que respecta á los intereses de la Confederacion Argentina, á los

de la Banda Oriental, y á los del Comercio del Rio de la Plata con el mundo en general, ningun comentario requiere por mi parte, es innecesario, estoy bien satisfecho, hacer observacion alguna sobre los motivos que en esta ocasion han inducido al Gobierno de S. M. á ofrecer sus buenos oficios; aquellos son los mismos que siempre le han impedido en sus transacciones con los Estados Sud-Americanos, y este reciente paso es una nueva prueba de sus benévolos sentimientos hacia ellos, y del interés que jamas ha cesado de tomar en su prosperidad y bienestar.

Tengo el honor de ser con la mas alta consideracion—

Señor,

D. V. E.

Muy obediente humilde servidor.

J. H. Mandeville.

VIVA LA FEDERACION!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, Encargado de las que corresponden á la Confederación Argentina.

Buenos Aires, Setiembre 3 de 1841—
Año 32 de la Libertad, 26 de la Independencia,
y 12 de la Confederación Argentina—

Al Exmo. Señor Ministro Plenipotenciario de S. M. Británica—

El infrascripto ha tenido el honor de elevar al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina, la nota de V. E., su fecha 28 de Julio último, relativa á las instrucciones que ha recibido de su Gobierno para ofrecer su mediacion amistosa en las diferencias que desgraciadamente hoy existen entre este Gobierno y el de Montevideo, y la que, desde luego, propone V. E. como un medio de restablecer, si fuese posible, entre esta República y Montevideo las amigables relaciones que deben subsistir entre Estados que se hallan situados á tan cercana vecindad el uno del otro, y cuyos ciudadanos están tan intimamente ligados entre sí por linaje y origen—

Al paso que reconoce el Gobierno Argentino en este acto del ilustrado Gabinete Británico una prueba conspicua de los filantrópicos principios de la Augusta Soberana de la Gran Bretaña, de sus benévolos sentimientos hacia esta República, y del interés amistoso que ha acreditado por su prosperidad, no puede excusarse de manifestar á V. E., por conducto del infrascripto que, en medio de la injusta contienda á que ha sido provocado por Rivera, permanecen incólumes en la Confederacion los lazos de amistad y union con que los Argentinos y Orientales recogieron juntos los laureles gloriosos de su Independencia; y que, considerando á aquella República sometida al humillante yugo de un impavido usurpador, deplora verla envuelta en las calamidades de una guerra desoladora, y bajo el peso de una administracion anti-americana y venal—

V. E. por la distinguida posicion que ha ocupado cerca de S. E. el Sr. Gobernador, y por su larga residencia en este pais, ha podido bien comprender el origen y objeto de la injusta contienda á que Rivera ha provocado á la Confederacion, y consiguientemente los motivos sobradamente justos que inducen á este Gobierno á la inevitable necesidad de no retroceder en ella hasta hacerlo desaparecer. El se ha situado por sí fuera del alcance de toda combinacion conciliadora. Su permanencia en el puesto que ha usurpado no puede ofrecer á esta República prendas seguras de una paz permanente, ni los medios alenos y reprobados á que debe su atentatoria elevacion le permiten á un Gobierno Americano asociarse á un rebelde, sin incurrir en la nota criminal de fomentar la ambicion, el arrojio, y funestas consecuencias de la rebelion—

V. E. tambien sabe se halla hospedado en este pais el ilustre Presidente legal de aquella misma República, que fué recibido con sus Ministros y Orientales fieles que lo acompañaban, con los honores y pompa debidas al alto destino de que fué violentamente despojado; que en esta misma altura es considerado en la Confederacion Argentina; que brilló con fama en el campo del honor combatiendo contra los enemigos de nuestra libertad al frente de una Division perteneciente al Ejército Argentino vencedor en D. Cristóbal y Saucó Grande; que ese mismo ilustre Presidente á la cabeza de otro Ejército Argentino vencedor en las Provincias del Interior, participa de todos los peligros, recogiendo por todas partes los laureles de las victorias con que se han coronado Argentinos y Orientales; y en fin, que dista mucho de complicar á estos últimos en los avances hostiles de la autoridad intrusa que los humilla, burlando el sentimiento patriótico que deno-

Señores.
Presidente
Ancorona
Arocas
Alonso
Belantegui
Corvalan
Girón
Dolz
Escudé
Elizondo
Fuentes
Garrigós
Gutiérrez
González-Peña
Gutiérrez
Hernández
Irigoyen
Medrano
Ortiz
Pereyra
Pinedo
Rojas
Rosas-Peña
Sanjón
Vidal
Vela
Villages
Viron
Vioné
Ximénez

CON AYRRO.
Argüelles
Campana
Escudé (D. J. M.)
Escudé (D. F.)
Lahitte
Pareda (D. Rosa)

dadamente mostraron desde los primeros días de la emancipación americana.

Desista, sin embargo, el Exmo. Sr. Gobernador poder aceptar tan alta y poderosa mediación. Aunque no desconoce que Rivera cuando ha visto su traición descubierta, firmada la paz con la Francia, y puesta la fortuna del lado de la justicia, haya impavidamente molestado los altos respetos de uno de los primeros Gobiernos del mundo, ocurriendo a él para que medie, y obtenga una reconciliación con el de esta República; quisiera S. E. sinceramente encontrar medios para un avenimiento que concilien el honor, la justicia y la seguridad de la Confederación Argentina.

El Gobierno está exento de que puedan imputársele por razon cualesquiera de esos motivos inobles que frecuentemente se hacen servir de instrumentos para la ambición o la venganza. Afortunadamente V. E. está en posesión de sobrados títulos para estimar la constante solicitud de la Confederación por la conservación de la paz exterior con todo el mundo. Si bien es cierto que no ha podido precaverse de los amaños y perfidias del Gefe rebelde de la República Oriental, menos es dudar que cualquiera avenimiento con él frustraría el objeto moral de la justa guerra con que persigue a los salvajes Unitarios, objeto de inmensa importancia para la consolidación de la paz interior de esta República, y su futuro bienestar.

La tradición de sucesos recientes revela ampliamente su perseverante maquiavelismo contra la Confederación, las gravísimas ofensas que le infirió cuando la consideraba en conflictos, y la creía en peligro. No es la Confederación la que ha empezado la guerra; Rivera es el primero que la ha atacado; la Confederación se defiende para combatir un poder fatal a su existencia. Sin conciliar la animadversión y censura de las demás naciones, no puede cargar con la infamia, ni pasar por la debilidad desdorosa de ser impasible a la existencia de un rebelde sin lealtad ni buena fé, sin honor ni dignidad.

La paz con Rivera no es conciliable con la seguridad de la República, ni la Confederación puede terminar con él sus diferencias por las reglas ordinarias de la justicia, ni por los medios que autoriza el Derecho de Gentes. Vecino, y fronterizo, ha atacado injustamente la libertad, los bienes, la vida y el honor de los Argentinos. El Gobierno no puede salvar su responsabilidad, sino le reprime por las armas, y pone a cubierto a la República de la conflagración de que es y será constantemente amenazada, mientras permanezca Rivera en el poder que violentamente se ha usurpado.

Declarado caudillo de rebeldes por las Cámaras del Estado Oriental del Uruguay, él es el Gefe de aquellos mismos salvajes Unitarios emigrados de este país, que bajo su protección, en medio de la mas profunda paz, invadieron por dos veces el territorio de la Provincia de Entre-Ríos. Estos son los mismos Gefes con que cuenta, y con los que posteriormente ha hostilizado la República; hombres funestos y depravados que no son animados de otros designios que hacer derramar los torrentes de sangre Argentina, comprometer la seguridad pública, violar las propiedades de todos, y elutar a la Confederación. Podrá el Gobierno Argentino entrar en acomodamiento alguno amistoso y honorable con un cabecilla que, después de haber heredado un génio anárquico, turbulento y desorganizador, no solo protege, sino que turbe cerca de sí a todos los individuos que por sus crímenes arrojó de su seno la Confederación para cimentar y conservar la paz interior?

¿Qué garantías ni seguridad para cualquiera estipulación pacífica puede ofrecer un sublevado que enarbola la bandera de la rebelión contra la autoridad instituida por el voto libre de los Orientales, para derribarla y llenar el único obstáculo a sus planes sanguinarios contra la Confederación? ¿Qué obligaciones y deberes podría imponer en la ulterioridad a la República Oriental cualquiera pacto que llegase a lucrase con un amotinado, contra quien se alzó la voz de todos los cuerpos representativos de aquel Estado, denominándolo Gefe de bandidos, genio malféfico, y contra quien la autoridad legal puso en movimiento todos los medios para destruirlo? ¿Puede desconocerse que su permanencia sobre la escena pública, y conservación en el poder que se ha usurpado, apoyado y sostenido por esos mismos salvajes Unitarios, es inconsistente con la seguridad, reposo y bienestar de los Pueblos Confederados?

Si los sucesos de la República Oriental hubiesen sido menos claros y ruidosos, si una política misteriosa hubiese guiado los pasos del Gobierno Argentino, ó si pudiesen atribuírse a la Confederación impertinentes pretensiones contra la inmunidad de aquel Estado, podría de alguna manera considerarse sin apoyo la marcha circumspecta del Exmo. Sr. Gobernador, desde que apareció el genio de la discordia derrocando las leyes y la autoridad legal de aquel Estado, y humillando y vejando hasta lo sumo su soberanía nacional. Los esfuerzos de este Gobierno en protección de aquella misma autoridad legal para contener la rebelión, consultando la seguridad y quietud de los Pueblos Confederados, fueron y serán siempre el resultado de la aquecesencia del único poder caracterizado para aceptar ó rehusarlos. No podía tampoco, ni debía mirarse aquella lucha de la anarquía contra la legalidad como una simple contienda doméstica en que no es permitido a un Gobierno extraño ingerirse sino por medios pacíficos y conciliatorios. El triunfo del rebelde Rivera era el principio de una guerra contra la Confederación; el tiempo y los sucesos lo han justificado, y se ha rasgado el velo con que pudo disfrazar sus malféficos intenciones.

La combinación de sucesos inesperados presentó oportunidad para que se desplegase la influencia malféfica de aquel usurpador. Abroquelado de las azarosas circunstancias en que se hallaba este Gobierno por el bloqueo en que tenían las fuerzas navales de S. M. el Rey de los Franceses los puertos de esta República, y desvirtuando de la causa de la Independencia Americana, declaró la guerra contra ella, violó su territorio, introdujo y fomentó la guerra civil, armó unos pueblos contra otros y celebró con los traidores salvajes Unitarios alianzas y tratados para ejecutar las hostilidades y ofensas con que ha sido y es amenazado el orden social de la Confederación.

Ahora que la Convención honrosa de Paz con la Francia ha sido aprobada por el Gobierno de S. M. el Rey de los Franceses; ahora que han fracasado todos los medios de conflagración con que intentó hundir a la República; ahora que no puede serle profecía para sus tenebrosos manejos la infame cooperación e insano furor de los salvajes amotinados Unitarios; ahora que a todo el mundo son notorias su doblez y perfidia; ahora que se ve orientado, y repellido por la opinión pública de los mismos Orientales, a quienes humilla y oprime; ahora, en fin, que ve la fugacidad de su rebelión, y próximo el triunfo de la causa de la justicia y de la legalidad, es que se afana por la paz con este Gobierno, y que ha pretendido captarse la voluntad de S. M. B. bajo pomposas protestas de patrióticos y nobles sentimientos de que jamás ha estado animado. Pero en qué circunstancias, Señor Ministro, es que ha tenido la audacia de querer alucinar al Gobierno Británico? Increíble es que a tanto haya llegado su impavidez ó impudencia. Cuando con alevosía inaudita disponía y preparaba una caja infernal contra la importante vida del Exmo. Sr. Gobernador, Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación. El infrascripto, al recordar al Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. B. esta escandalosa conducta del rebelde Rivera, apela a la notoriedad del hecho, y al testimonio de su propia conciencia, confiando dará a esta consideración el distinguido lugar que merece un arrojito tan descarado y descomedido por parte de Rivera contra los justos respetos debidos al poder ó ilustración del Gobierno de S. M.

El Gobierno deplora no poder evitar las consecuencias que debe producir contra ambas Repúblicas la continuación de la presente contienda, y bien valora los perjuicios a que ésta las expone; pero pesan sobradamente sobre él su honrosa responsabilidad ante el mundo civilizado, la elevación y dignidad de la Confederación y de la América, la justicia, y su alto deber de consultar la consolidación del orden interior de los Pueblos Confederados, su crédito exterior, y los inmensos malféficos resultados consiguientes.

Confía también que el Sr. Ministro reconocerá la conveniencia y justicia de los principios de este Gobierno, y poder merecer el voto favorable del ilustrado Gabinete Británico, prometiéndose al mismo tiempo, que dispada la ilusión causada por la distancia del teatro de los acontecimientos, la Augusta Soberana de la Gran Bretaña, reconsiderando detenidamente esta cuestión y sus particulares circunstancias, se dignará hacerle la justicia de no haberse aconsejado de otros sentimientos que los de salvar su existencia y dignidad, y el de asegurar su reposo y su tranquilidad, la que, fuera de toda duda, no puede ser permanente en la República Argentina, mientras Rivera, por su permanencia en el puesto que ha usurpado, pueda empujar contra el orden público de ella los obscuros y probados medios con que ha intentado perseverantemente conflagrarla, y trastornar su régimen interior.

Fundado en estas poderosas razones, Exmo. Señor Ministro, íntimamente reconocido este Gobierno al de S. M. B. por la fina benevolencia con que le ofrece su respetable Mediación, el infrascripto por disposición del Exmo. Señor Gobernador, tiene el honor de concluir asegurando a V. E., que la aceptaría si en su conciencia encontrase medios pacíficos para la restitución de la autoridad legal violentamente expulsada por un cabecilla sin pudor y sin fé, cuya ausencia lejána del territorio Oriental es por otra parte absolutamente necesaria para terminar las calamidades de la guerra, así como la de los traidores salvajes Unitarios para que estas Repúblicas no se vean entregadas a nuevas convulsiones anárquicas, de terribles funestas consecuencias a todos sus habitantes, a su prosperidad, honor, y dignidad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

FELIPE ARANA—

BUENOS AIRES,

Agosto 30 de 1842—

A S. E. D. Felipe Arana & C. &—

Señor—

A consecuencia del deseo que V. E. expresó ayer al Conde de Lurde y a mí, de que la comunicación que tuvimos el honor de hacer presente a V. E. en la conferencia que tuvimos el honor de tener con V. E. el 24 del corriente, sobre el particular de la mediación, fuese consignada por escrito, hoy de este modo reproduzco lo que entonces le expresé verbalmente, é igualmente las observaciones de V. E. a ello—

Manifesté a V. E. de que sin duda tenía conocimiento del objeto de nuestra visita, a lo que V. E. asintió, que de ello había sido informado por conversaciones anteriores que habían tenido lugar entre V. E. y mí, y que ya no podía ser por mas tiempo un secreto, pues que él había originado artículos en los Diarios de Montevideo, y fué por semanas el tópico de las conversaciones en las calles de aquella ciudad—Pero que público ó privado, el objeto es el mismo, uno de la mayor importancia para este País, y de seria consideración para la Gran Bretaña y la Francia, siendo el de excitar al General Rosas a aceptar la mediación de la Francia y la Gran Bretaña, de cuya mediación, tanto el Conde de Lurde como yo, entonces hicimos formal oferta al Gobierno de Buenos Aires, a fin de terminar la lucha deplorable en que han estado empeñados han tan largo tiempo Buenos Aires y Montevideo; que Montevideo, según datos que tenía, está ansioso y deseoso de hacer la paz con Buenos Aires sobre términos justos y razonables; y que podría producir, si fuese necesario, pruebas de lo que aducía: que la proposición que el General Rosas anteriormente hizo, de aceptar la mediación de la Gran Bretaña bajo la condición de que el General Oribe sería restablecido al poder, era inadmisibile, y que era evidentemente imposible que el Gobierno Británico ó el Frances sancionasen por su mediación el deseo del General Rosas de constituir en la Presidencia de Montevideo a un individuo particular, que por digno que fuese en otros respectos, no fuese aceptable a la mayoría de los habitantes del Estado Oriental; y que los referidos Gobiernos solo pueden convenir en ofrecer a cualquiera de las partes beligerantes aquellas condi-

ciones, que un Estado independiente puede en consonancia con su honor aceptar de otro—

Informé luego a V. E. que el Gobierno de S. M. Británica esperaba confiadamente, que el Argentino aceptaría la oferta de la Gran Bretaña y de la Francia de mediar entre Buenos Aires y Montevideo bajo condiciones justas y razonables, y que nos autorizara al Conde de Lurde y a mí, para proponer bases moderadas y honrosas de paz al Gobierno de la República del Uruguay—Manifesté a V. E. que esta oferta es dictada por sentimientos de humanidad y de ardiente interés en la prosperidad de las dos Repúblicas vecinas, y el Gobierno de S. M. ansiosamente espera, lo mismo que el de Francia, según lo declaró el Sr. de Lurde, que el de Buenos Aires reflexionará maduramente, antes de repulsar la amistosa intervención que hoy se le ofrece por dos Potencias tan poderosas—Y concluí exhortando a V. E. a poner en ejercicio toda su influencia con el General Rosas, como su amigo y consejero, para que acepte la oferta de mediación en la forma que se le acababa de proponer—

V. E. contestó que desde luego no podíamos esperar de V. E. otra respuesta, sino de que se apresurara a poner en conocimiento del General Rosas el objeto de la comunicación que acabábamos de hacer a V. E., lo que verificara esa misma tarde; y dirigiéndose al Sr. de Lurde expresó V. E.: S. E. tendrá conocimiento de la contestación que fué dirigida el año pasado al Sr. Ministro Británico, habiéndose enviado copia de ella al Sr. Le Febvre de Bécourt—Ni el Ministro Frances ni yo estuvimos dispuestos a recurrir a aquella contestación, ni a discutirla; pero este se reunió conmigo para implorar los buenos oficios de V. E. a fin de obtener un éxito feliz de nuestra reciproca oferta—V. E. repuso inmediatamente que daría cuenta al Sr. Gobernador del encajeado deseo de los dos Ministros, con todo el interés que reclama un asunto tan delicado como importante—

Con esta última observación de V. E. concluyó la conferencia, y nos despedimos llenos de esperanza, de que el General Rosas con la rectitud de su espíritu y generosidad de su carácter, auxiliados por la influencia y buenos oficios de V. E. no vacilaría en aceptar la oferta de la Gran Bretaña y de la Francia, para terminar una guerra, que por bien de la humanidad y de la prosperidad de ambas Repúblicas, tan ardientemente se desea por la Europa entera, como por los habitantes y Gobierno de Montevideo, que solo piden la paz, y la mas legitima facultad del mundo, la de determinar ellos mismos sus Gobiernos y su forma de Gobierno—

Tengo el honor de ser con la mas alta consideración

Señor

De V. E.

Muy obediente y humilde servidor.

J. H. MANDEVILLE.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires—

Buenos Ayres, Octubre 18 de 1842—
Año 30 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 12 de la Confederación Argentina—

Al Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. B. Caballero J. H. Mandeville—

El infrascripto ha tenido el honor de elevar a su Gobierno la apreciable nota fecha 30 de Agosto último en que V. E. a consecuencia del deseo expresado el día anterior lo mismo que al Conde de Lurde de que la comunicación habida el 24 del mismo sobre el particular de la mediación fuese consignada por escrito, reproduce lo que entonces expresó verbalmente, y manifiesta, que tal objeto es de la mayor importancia para este país, y de seria consideración para la Gran Bretaña y la Francia, a saber: el de excitar al General Rosas a aceptar la mediación de aquellas potencias, de la que tanto el Conde de Lurde como V. E. entonces hicieron formal oferta a este Gobierno a fin de terminar la lucha deplorable en que han estado empeñados han tan largo tiempo Buenos Aires y Montevideo; que la proposición que el General Rosas hizo anteriormente de aceptar la mediación de la Gran Bretaña, bajo condición de que el General Oribe sería restablecido al poder, era inadmisibile; y que era evidentemente imposible que el Gobierno Británico ó el Frances sancionasen por su mediación el deseo del General Rosas de constituir en la Presidencia de Montevideo a un individuo particular que, por digno que fuese en otros respectos, no fuese aceptable a la mayoría de los habitantes del Estado Oriental, porque los referidos Gobiernos solo pueden convenir en ofrecer a cualquiera de las partes beligerantes aquellas condiciones que un Estado independiente puede en consonancia con su honor aceptar de otro; que el Gobierno de S. M. esperaba confiadamente, que el Argentino aceptaría la oferta de la Gran Bretaña y de la Francia de mediar entre Buenos Aires y Montevideo, bajo condiciones justas y razonables, y que autorizara a V. E. y al Conde de Lurde para proponer bases moderadas y honrosas de Paz al Gobierno de la República del Uruguay; que tal oferta era dictada por sentimientos de humanidad y de ardiente interés en la prosperidad de dos Repúblicas vecinas; que el Gobierno de V. E., lo mismo que el de Francia, esperaban ansiosamente que el Argentino reflexionaría maduramente antes de repulsar la amistosa intervención que se le ofrecía por dos Potencias tan poderosas; y últimamente, que se habían despedido llenos de esperanzas que el General Rosas con la rectitud de su espíritu y generosidad de su carácter, no vacilaría en aceptar la oferta de dichas Potencias para terminar una guerra que por bien de la humanidad y de la prosperidad de ambas Repúblicas tan ardientemente se desea por la Europa entera, y por los habitantes y Gobierno de Montevideo, que solo piden la paz, y la mas legitima facultad del Mundo, la de determinar ellos mismos sus gobiernos y su forma de Gobierno—

El Gobierno Argentino por cuya orden tiene el infrascripto la satisfacción de contestar la precitada nota, estima debidamente los generosos oficios con que el de

S. M. B. propende a poner término a la lucha deplorable a que fué provocada esta República por Rivera en circunstancias que sufría un fuerte bloqueo, y sostenía otra no menos honrosa. Con la conciencia de la justicia que lo acompañaba, y con la confianza que le inspiran las nobles simpatías de un Gobierno ilustrado, observador imparcial de las perseverantes agresiones con que ha sido violado el territorio, honor, seguridad y los mas caros derechos de la Confederación, se promete que S. M. se dignará hacerle la justicia de creer no haberse aconsejado en esta lucha de otros sentimientos que el de afianzar su propia existencia, reparar agravios no provocados, y asegurar su reposo y tranquilidad turbados por una guerra, declarada con vileza, sostenida con desdoro, continuada con infamia, y que se quiere perpetuar con falsías. Agradece también vivamente la fina benevolencia con que V. E. reconoce la rectitud del espíritu del General Rosas, y la generosidad de su carácter; y espera le haga la justicia de considerarlo sin algun obstinado personal empeño en la prolongación de ella, y animado de los mas sinceros deseos de ahorrar a ambos Estados las consiguientes calamidades de una larga contienda; que aunque le sea extremadamente sensible al Exmo. Sr. Gobernador ver igualados los títulos de un intruso con los de una autoridad eminentemente popular y legal; y aunque la notoriedad de los hechos, consignados en la nota de 3 de Setiembre del año próximo pasado, haya fundado ya en el mundo civilizado un testimonio irreprochable de la justicia del Gobierno Argentino en esta lid, las altas consideraciones que le merece el Gobierno de S. M. B., y los cordiales deseos del Argentino y del Exmo. Sr. Gobernador en particular, de abundar en pruebas señaladas de amistad y sinceridad ante el Gabinete de S. M., lo constituye en el grato deber de corresponder tan benéficas estimables oficiosidades, entrando en francas explicaciones que fundadamente espera removerán cualesquiera equivocaciones de que aun pueda ser susceptible este asunto, rodeado ya de tanta luz, y en que se interpone la vida de la Confederación Argentina.

El Gobierno Argentino desea la paz con todas las Naciones de la tierra, la paz con todos los ciudadanos de la fealdad interior y dicha de los ciudadanos. Para obtener un bien tan apreciable se ha visto y se vé en la necesidad indispensable de armarse contra un caudillo que la perturbaba siendo el apoyo de los enemigos interiores de esta República, conflagrando a los pueblos Confederados, y favoreciendo todos los crímenes y disturbios de la anarquía—

Veniendo a costa de inmensos sacrificios las dificultades que formaron en esta República tan reprobados medios, sin otros recursos que los que ha presentado la generosidad, y patriotismo de sus hijos, y sin arbitrio posible ni honroso para retrogradar en una lid tan vital como sagrada, por ese mismo sumo bien de la humanidad, y de la prosperidad de ambas Repúblicas, los ciudadanos de la Confederación, armados, abandonando sus familias, sus labores, y sus mas caros intereses, han combatido heroicamente en muchas batallas contra las hordas de salvajes unitarios, que armó, munición y protegió el caudillo anárquico, habiendo jurado aquellos mas de una vez, no deponer las armas hasta obtener los goces de una paz sólida, y permanente; de una paz que dando garantías de orden y de estabilidad al pueblo Oriental contra nuevos atentados de la anarquía, y de la traición, las débiles de una paz bajo cuya sombra no sean agitados en este pais con horrible actividad, como constantemente lo ha hecho Rivera, y los de su execrable bando, los instrumentos de la desolación y del exterminio, y a cuya merced, bajo la misma influencia, los perversos promotores de todos los males que han afligido la República, no puedan volver a sumir a esta Patria en un abismo de desgracias—

Al armarse el Gobierno Argentino en esta lucha, no se ha propuesto, ni ha hecho hasta ahora la guerra, ni mira como enemiga, ni puede, ni debe mirar, a la República Oriental. Vé que sus hijos dignos defensores de sus leyes, deploran unos la humillante posición en que los ha colocado un rebelde amotinado, y que otros emigrados de su suelo nativo oprimido, han preferido venir a mezclarse su sangre con la de los Argentinos en los combates por la Libertad y por la Independencia. Vé que los salvajes unitarios son los que habiéndose asociado a Rivera para avasallar al Gobierno legal, y alzarse contra su constitución jurada, son los principales medios del poder con que se cuenta para conservar en la autoridad que se ha usurpado, que con su cooperación declaró, y sostiene la guerra contra la Confederación, y que son los principales instrumentos con que ejecuta sus perversos planes contra el bienestar y orden de ella. Y vé que los servicios que aquellos mismos le prestan son los que se dicen mayoría, los que dan impulso a las discordias con esta República contra el sentimiento Nacional del Estado Oriental, y los que dan transitoria estabilidad al poder de Rivera—

Contra este, pues, y contra su execrable facción, es que la ha hecho, y la hace, por deber, por honor y por necesidad. Forzado el Gobierno Argentino a defenderse de la agresión de un vecino anárquico, contestó su ruin declaración de guerra, poniendo en acción por los medios regulares y honoríficos las fuerzas Nacionales de la Confederación para destruir las horribles maquinaciones de aquellos desertores, para desbaratar su alianza con los salvajes unitarios, implacables enemigos de la Confederación, para extinguir el germen de discordia perpetua, y para obtener una paz sincera y verdaderamente sólida, inconciable con la existencia política de Rivera, y de su aborrecible bando, en el Estado Oriental—

La circunspección y justicia con que este Gobierno se ha ceñido a los principios admitidos por todas las Naciones, en la continuación de la guerra contra Rivera, en medio de los oscuros y reprobados medios que ha desenvuelto para trastornar la organización de la Confederación, si han alejado los males a que ha estado expuesta la República en la presente lid, no han podido ciertamente evitar las consecuencias que ellas producen contra la prosperidad y conveniencias individuales; mas esto nunca puede ser imputable al Gobierno Argentino, a menos de haber consentido en su de-

gradación, en la desolación y ruina del Pais; sino al funesto autor de la guerra, a su conducta anárquica, a las expediciones revolucionarias que ha protegido y armado contra el territorio Argentino, y a la inseguridad en que hace fluctuar las personas y las propiedades, por los manejos secretos con que por el período de muchos años ha mantenido en agitación a toda la República por medio de sus colaboradores los salvajes unitarios—

En semejante situación, mas peligrosa que la misma guerra, convencido el Gobierno Argentino de que la existencia de Rivera en el territorio Oriental, no es conciliable con el orden interior de ambos Estados, perdida para siempre toda esperanza en su consecuencia y lealtad, que refractora administración mina por los elementos nuestra organización política, hace imposible la tranquilidad y prosperidad de nuestras Provincias, trastorna el sistema del comercio Argentino, estimula a las reacciones anárquicas, complica las relaciones de todas las Naciones con este pais; administración con quien la Paz en vez de alajar estos males, los acelera, y sin proporcionar ninguno de sus bienes, envolvería inmediatamente a la Confederación en circunstancias tremendas; no ha tenido otra elección a su pesar que el empleo de las armas, para obtener una Paz verdadera y permanente—

En esta empresa, hija no menos del deber que del instinto de la propia conservación, no resalta ningún principio inoble, capaz de poner en duda la lealtad y crédito del Gobierno Argentino, porque fiel a los de la Justicia Universal, ha impedido las consecuencias funestas de un escándalo pernicioso a la seguridad y sosiego de la República, y destructor del principio en que se fundan las garantías públicas. Principio que solo basta para justificar ante el Mundo, que después de restablecida la tranquilidad de la Confederación a costa de torrentes de sangre y de inmensos sacrificios de toda clase, lleve sus armas hacia el campo en que se halla abrigado el autor de tamañas calamidades, el primer colaborador del salvaje bando unitario, muy principalmente después de su reciente incursión a la Provincia de Entre ríos, a la que ha saqueado y desolado, negociando con los despreciables restos de la facción vencida en ella, y en Santa Fé, como lo hizo anteriormente con la de Corrientes, autorización para presidir la guerra contra esta República—

La violación de estos mismos principios de Justicia Universal por parte de Rivera, y sus constantes atentados contra el reposo y seguridad de la Confederación, datan desde muchos años atrás. Perseverante han sido sus conatos para intervenir en sus negocios interiores, alterando la Paz, atacando sus Leyes, y minando las bases de su existencia y orden social, por medios perversos y alevosos; encendiendo la anarquía y guerra civil, alentando la insurrección contra el Gobierno Nacional, y auxiliando a los rebeldes contra la Autoridad, con todos los recursos necesarios, haciéndolos revivir tantas veces cuantas fueron vencidos, y combinando sus hordas armadas en clase de auxiliares de ellos, para hostilizar el territorio Argentino—

Si por la distancia del teatro de los acontecimientos, ha podido imprimir alguna ilusión ante el Ilustrado Gobierno de S. M. afín de inclinar sus benévolos oficios para la terminación de la injusta guerra que el mismo provocó, se promete el infrascripto, que esta ilusión será tan pasajera, cuanto es concluyente la evidencia y notoriedad de los hechos, que lo designan ante el Mundo como un desleal, y habitual encarnizado enemigo de la Confederación—

Sin principios, educación, ni instrucción alguna, entró a servir en el año de 1811, bajo las banderas de la anarquía, sosteniendo la desolación del Pueblo Oriental, y haciendo la guerra al Gobierno General de la República, desde 1812 hasta 1816—

En esta escuela formada en todos los horrores de la anarquía se educó Rivera. Ocupado el territorio Oriental en el mismo año de 1816, por un Ejército Portugués, Rivera traicionó la Causa de la Libertad y de la Independencia de su Patria, pasándose a ella con una División Oriental que tenía a su cargo, y contribuyendo eficazmente a someter a sus compatriotas al yugo de los invasores. A estos es a quienes debe el grado de Brigadier que le fué conferido. La célebre acta del Congreso Cisplatino fué obra exclusiva de su influjo, y allí consumó su traición, designando la República Oriental, e incorporándola al Brasil entonces colonia de Portugal. Traicionó después en 1822 la causa de Portugal, y se pasó al Ejército del Brasil que acababa de separarse de su Metrópoli. En 1823 peleó en las filas Brasileras contra los Patriotas Orientales armados para recobrar su Independencia y Libertad, y peleó hasta sofocarlos enteramente, causando la muerte de algunos y la expatriación de muchos. En 1825 fué hecho prisionero por los 33 Patriotas Orientales, que se lanzaron con heroico denuedo a promover y sostener la Libertad de su Patria. Como que era universal el entusiasmo, en aquellas circunstancias no le quedaba otro recurso, y ofreció servir entonces a la causa de la Independencia; se le dió libertad con tal condición, y traicionó a los Brasileros—

Sin embargo, su lealtad siempre fué equivocada. En la acción del "Rincón de Hacedo" tomó medidas evidentemente calculadas para comprometer una División a sus órdenes; y a la bravura y actividad del fiel Oriental General D. Servando Gómez, fué debido se salvase de un desastre. En la del "Sarandí", notorio igualmente es, no quiso rendir con la columna de su mando una División de sus enemigos, dejándola retirar impunemente del campo de batalla. En 1826 por haberse interceptado la correspondencia que mantenía con uno de los Generales enemigos, huyó del Ejército Nacional; y el hermano de Rivera, de acuerdo con el enemigo se puso en abierta insurrección, como segundo Gefé del Cuerpo que mandaba aquel. En 1828 se insurreccionó Rivera de nuevo, y fué perseguido y expulsado del territorio Oriental. Refugiado en Misiones, regresó en 1829 trayendo consigo a los Indios, armados de soldados, a la sazón que se evacuaba el territorio Oriental por las tropas Brasileras, en virtud de la Convención de Paz celebrada en 1828. En aquellas circunstancias no tenía aun aquel Pais ni organización ni fuerza militar; y Rivera en el centro de la campaña con los Indios, y vandálicos armados,

dominó los comicios haciéndose elegir, en 1830 el Primer Presidente de la República Oriental—

Desde aquella época se ocupó de auxiliar a los salvajes unitarios emigrados, para que invadiesen el territorio Argentino con el desnaturalizado Lavalle a su cabeza. Derrotados estos en la primera tentativa, volvió a auxiliarios para una segunda y luego para una tercera, habiendo tenido todas el mismo resultado. En 1834 en unión y de acuerdo con Santa Cruz, hicieron la guerra a esta República. En 1836, habiendo alzado en su bando a todos los salvajes unitarios, para ejecutar la rebelión y aliados a las fuerzas extranjeras, invadió la Isla de Martín García. En 1838 negoció con Beron de Astrada y Cullen la ruptura de la ruptura entre la Gran Bretaña, y esta República, promovió la insurrección de la Provincia de Corrientes, y armó y auxilió nuevamente a Lavalle para invadir el Entre-Ríos. En 1839 declaró con vileza la guerra a esta República. En 1841 atentó por medio de una máquina infernal a la importante vida del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de esta Provincia; invadió, saqueó, y desoló la Provincia de Entre-Ríos; y en 1842, celebró una convención con los restos de los salvajes unitarios derrotados en Santa Fé y Entre Ríos, para presidir la guerra contra esta República, resaltando en aquella la mas impudica intervención en los arreglos domésticos de la Confederación—

Un vecino tan anárquico, perverso y turbulento, por educación y por carácter, no solo no ofrece garantías permanentes de Paz a la Confederación, sino que por sus perseverantes agresiones ha concluido aun con la esperanza de posar, mientras él y las influencias que se ha formado existen en el territorio Oriental. Desleal, aun con los mismos cómplices en sus atentados y pérdidas, ha imposibilitado la adopción de otros medios eficaces, que no sean los de la guerra para secar la fuente de los males con que por tantos años afligió a la República—No es en él, ni en los de su bando rebelde, el deseo de la Paz, y el clamor de determinar ellos mismos sus Gobernantes, el sentimiento noble del patriotismo, ni la sincera expresión de la fealdad por la libertad por las libertades Constitucionales; es la conciencia del crimen y de la injusticia de la guerra que sostiene; es el convencimiento de su impotencia para luchar por mas tiempo contra la opinión que los resiste. Es forzado deseo de Paz en ellos, prueba el desquicio, la desmoralización y ansia de salir ahora por medio de ella del riesgo, para bajo la sombra de esa misma Paz, y de las funestas consecuencias inmediatas a ella, con mejor suceso, y sin las actuales exigencias que les forma la guerra, por medio de sus tenebrosas maquinaciones, conflagrar la Confederación, y hundirla en un caos inmenso de calamidades y desolación—

El Gobierno Argentino no ha pretendido en esta lucha constituir en la Presidencia de Montevideo a individuo alguno que no sea aceptable a la mayoría de los Orientales. Ha expuesto los motivos justificativos que lo obligan a la guerra contra Rivera, y demas enemigos funestos a la Confederación; acudido por este en el Estado Oriental. Si desea vivamente la restitución de la autoridad legal violentamente expulsada, es porque se presenta como medio único, conciliable para la Paz; y porque la evidencia misma de los hechos convence que la restauración se apoyó en el voto de la mayoría de los mismos Orientales—

La voluntad de la mayoría de cualquiera pais constituido, bajo el sistema Representativo, no puede concebirse sino en el acto que ejerce la primera de sus libertades, es decir el derecho de elección. En el año de 1825, la República Oriental gozaba de Paz interior y exterior. En tales circunstancias el Exmo. Sr. Brigadier General D. Manuel Oribe fué electo Presidente del Estado por el voto unánime de ambas Cámaras reunidas en Asamblea General. La Nación manifestó su aprobación hasta el entusiasmo; celebró la elección con públicas y espontáneas demostraciones de júbilo. Aquel acto de soberanía es el último que ha ejercido el Estado Oriental haciendo libre uso del derecho de elección—

En Julio de 1836, Rivera a quien la Autoridad Legal habia tratado de contener en las depredaciones que ejercía, y sobre que se quejaban los hacendados de la campaña, luego que vio frustrado por la vigilancia de aquel Gobierno, el asesinato que intentó ejecutar en la persona del Exmo. Sr. Brigadier D. Manuel Oribe, se puso contra aquella en abierta rebelión, bajo el apoyo de los Indios de los Pueblos de Misiones y de los salvajes unitarios, asilados en aquel pais, teniendo a la cabeza de estas fuerzas extranjeras al execrable Lavalle. Como en sus primeras empresas no tuviese buen suceso, refugiado en el Brasil, permaneció allí un año, y aunque en 1837 volvió a invadir el territorio Oriental con el auxilio de 800 hombres la mayor parte brasileros, que se unieron a los salvajes unitarios e indios, fué batido a fines del mismo año en la batalla del "Yí" y obligado segunda vez a refugiarse al Brasil, de donde regresó rechecho logrando en 1838 batir y derrotar con esta fuerza extranjera el Ejército del Gobierno Legal, unirse a los Agentes y Gefes de la fuerza naval de la Nación Francesa, y con la cooperación que estos le dieron, facilitó el logro de su rebelión, y derrocó la autoridad Constitucional, sin que en ello interviniese el Pueblo Oriental, ni en su violento descenso del poder. El fué consecuencia de un escandaloso atentado, perpetrado exclusivamente por las fuerzas extranjeras, que se proporcionó un rebelde, fuerzas en que figuraban principalmente los salvajes unitarios proscriptos de esta República. Combinación de elementos tan extraños al Pueblo Oriental y los medios reprobados de que se valió para obtener aquel violento descenso, tan incoherente con el ejercicio de la soberanía de un pueblo independiente, concluyeron con la única fuente del poder Legal en el sistema Representativo, adoptado universalmente por las Repúblicas Americanas, violaron los esenciales derechos del Pueblo Oriental, invadieron la Magestad de la Soberanía Nacional, y sepultaron la dignidad y honor de los Orientales—

La impudente declaratoria que con fecha 11 de Noviembre de 1838, publicó el mismo Rivera, declarándose representante de la voluntad pública, mandando cesar el ejercicio de los altos poderes Constitucionales, y

disolviendo en consecuencia las Cámaras Legislativas, con la que subrogó su fementida autoridad y sus cabales al uso libre de los derechos del Pueblo Oriental, fué el complemento de la combinación de la fuerza extranjera, que unida á la rebelión, sofocó el voto libre de los orientales, para que bajo su influencia fuesen nombrados los Diputados, que formasen nuevas Cámaras y le diesen la investidura de Presidente del Estado. Al paso que las Cámaras disueltas por aquella declaratoria, son la única representación constitucional, y las únicas que tuvieron misión legal para expresar la verdadera mayoría de aquel Estado, las nuevas solo figuran la reunión de órganos del poder usurpador de Rivera, erigido en árbitro de aquella República, sin misión directa de los Pueblos.

El exámen imparcial de los precedentes hechos basta para convencer de la moderación y justicia del Gobierno Argentino, al haber expresado en la nota de 3 de Septiembre del año próximo pasado sus deseos de la restauración de la autoridad legal, y para demostrar que ellos están en consonancia con el honor de un Estado independiente; porque no puede suponerse que los Orientales desconociendo su propia dignidad, sus libertades constitucionales, y los peligros que corre su independencia nacional, hayan consentido ni consentan con mengua de su honor en la degradante incompetencia de un rebelde para disponer de su suerte, ni autorizado una violencia ejercida contra la soberanía de aquel Estado; peligros que cada día deben considerarlos mas inminentes por la afluencia de población extranjera á aquel país, capaz en poco tiempo de cambiar la naturaleza de las instituciones de aquella República, y delegar á voluntad extraña la misma Independencia Nacional—

Después de las anteriores explicaciones, y al concluir esta nota, el infrascripto por orden de su Gobierno asegura á V. E., que desearía felicitarse en poder ofrecer su condescendencia á las benévolas y amistosas oficiosidades del Gobierno de S. M. B., si fuese posible un pacífico acomodamiento, conciliable con la realidad y duración de la Paz; pero perdida para siempre toda esperanza por los públicos é inequívocos precedentes expresados no le queda otra elección, á su pesar, que el empleo de las armas para obtener una Paz sincera y duradera entre ambos Estados; mas, que sin embargo, para acreditar de una manera solenne las distinguidas consideraciones que le merece el Gobierno de S. M., y sus vivos deseos de abundar en pruebas señaladas de amistad y sinceridad ante el Ilustrado Gabinete Británico, ha dispuesto dar cuenta á la H. J. de RR. de la Provincia, con las copias respectivas, de este delicado asunto, y que se instruya á V. E. de la honorable resolución que recayere—

Dios guarde á V. E. muchos años—

FELIPE ARANA.

Buenos Aires, Agosto 30 de 1812.

A S. E. el Sr. Arana, Ministro de Relaciones Exteriores, &c.—

Señor—

En conformidad al deseo expresado ayer por V. E. al Sr. Mandeville y á mí, de que la comunicación que tuvimos el honor de hacerle en nuestra conferencia de 24 del corriente, sobre el negocio de la mediación, fuese consignada por escrito, reproduzco hoy bajo esta forma lo que tengo signado á V. E. á viva voz en aquella conversación, así como sus propias observaciones—

El Sr. Mandeville desde luego manifestó á V. E. que le era conocido el objeto de nuestra visita por las conversaciones que anteriormente había tenido con V. E. y que por otra parte este objeto no podía ser ya un secreto, pues que él había ocasionado artículos en los Diarios de Montevideo, y formado durante algunas semanas la materia de las conversaciones de esta ciudad; que público ó privado, este objeto era de la mas alta importancia para este país, y de un vivo interés para la Francia y la Inglaterra, desde que se trataba de decidir al General Rosas á aceptar la mediación de la Francia y de la Inglaterra, mediación cuya formal oferta tanto el Sr. Mandeville como yo hicimos en el momento al Gobierno de Buenos Aires, á fin de poner término á la lucha deplorable en la que ha tanto tiempo se hallan empeñados Buenos Aires y Montevideo. El Sr. Mandeville agregó que tenía datos de que Montevideo deseaba vivamente hacer la paz con Buenos Aires bajo bases justas y razonables, y que podía, en caso necesario, suministrar pruebas de esta disposición; que la declaración hecha anteriormente por el General Rosas de aceptar la mediación de la Gran Bretaña, bajo la condición de que el General Oribe sería restablecido al poder, era inadmisibles, y que era evidentemente imposible que el Gobierno Ingles, no menos que el Francés, pudiesen sancionar por su mediación el deseo del General Rosas de constituir en la Presidencia del Gobierno de Montevideo á cualquier personaje, cualesquiera que fuesen por otra parte sus cualidades personales, que no reuniese los sufragios de la mayoría de los habitantes del Estado Oriental: últimamente que ambos Gobiernos no podían ofrecer á cada una de las partes beligerantes, sino aquellas condiciones que un Estado independiente pudiese honrosamente aceptar—

El Sr. Mandeville en seguida declaró á V. E. que el Gobierno de S. M. B. se congratulaba en creer que el Argentino aceptaría la oferta de la Francia y de la Gran Bretaña de intervenir como Potencias mediadoras, entre Buenos Aires y Montevideo, bajo condiciones justas y razonables, y que nos autorizaría á hacer al de la República del Uruguay proposiciones de paz, arregladas á bases moderadas y honorables. Mr. Mandeville aseguró á V. E. que esta oferta era dictada por sentimientos de humanidad y de vivo interés por la prosperidad de las dos Repúblicas vecinas, y que su Gobierno vivamente esperaba, y yo hice la misma declaración á V. E., á nombre de la Francia, que el Gobierno de Buenos Aires hiciese las mas serias reflexiones, antes de decidirse á rechazar la intervención amistosa que hoy le es ofrecida por dos grandes Potencias. El Sr. Mandeville terminó exhortando á V. E. á usar de toda su influencia cerca del General Rosas, como su amigo y su consejero, á fin de empeñarlo á aceptar la oferta de la mediación en los términos que acababan de serle propuestos—

V. E. replicó que no podía darnos otra contestación, sino que se apresurara á someter al General Rosas la comunicación que acabábamos de hacerle, y que lo haría esa misma tarde—En seguida dirigiéndose á mí, V. E. me manifestó que sin duda tendría yo conocimiento de la respuesta que había sido dirigida el año pasado al Ministro Británico sobre el mismo asunto, habiéndose pasado copia de esta respuesta al Sr. Lefevre de Bécourt—Ni el Sr. Ministro de Inglaterra ni yo nos manifestamos dispuestos ni á referirnos á esta contestación ni á discutir-la, pero el Sr. Mandeville se ha reunido conmigo para implorar los buenos oficios de V. E. á fin de asegurar el éxito de nuestra proposición—

V. E. nos contestó inmediatamente que daría cuenta al Sr. Gobernador de los vivos deseos de los dos Ministros, con todo el interés que merece un negocio tan delicado y tan importante—

Esta última observación de V. E. terminó la conferencia, y nos despedimos de V. E. llenos de esperanza de que el General Rosas, en conformidad á la rectitud de su espíritu y generosidad de su carácter, unidas á la influencia y buenos oficios de V. E., no vacilará en aceptar la oferta de la Francia y de la Gran Bretaña para poner término á la guerra. Este resultado reclamado por el interés de la humanidad y de la prosperidad de dos Repúblicas, es ardientemente deseado por la Europa entera, así como por la población y el Gobierno de Montevideo que no piden sino la paz, y el ejercicio del derecho seguramente el mas legítimo—el de elegir ellos mismos su propio Gobierno—

Tengo el honor de reproducir á V. E. la seguridad de mi alta consideración—

CONDE DE LURDE.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires—

Buenos Aires, Octubre 18 de 1812—
Año 32 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina—

Al Exmo. Señor Conde de Lurde, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses, &c., &c., &c.

El infrascripto ha tenido el honor de elevar á su Gobierno la apreciable nota fecha 30 de Agosto último en que V. E., en conformidad al deseo expresado á V. E. y al Exmo. Señor Ministro Británico de que la comunicación habida en 24 del mismo, sobre el negocio de la mediación de la Francia y de la Inglaterra, cuya formal oferta tanto V. E. como el Exmo. Señor Ministro Británico hicieron á este Gobierno, á fin de poner término á la lucha deplorable en que tanto tiempo se hallan empeñados Buenos Aires y Montevideo, fuese consignada por escrito, y recordando bajo dicha forma lo que á viva voz significó, pasa á manifestar lo que el referido Sr. Ministro Británico expresó en aquella oportunidad, á saber:—que tal objeto era de la mas alta importancia para este país, y de un vivo interés para la Francia y la Inglaterra, desde que se trata de inducir al General Rosas á aceptar dicha mediación; que la declaración hecha anteriormente por dicho General de aceptar la de la Gran Bretaña bajo la condición de que el General Oribe sería restablecido al poder, era inadmisibles, y evidentemente imposible que el Gobierno Ingles no menos que el Francés pudiesen sancionar por su mediación el deseo de dicho General de constituir en la Presidencia del Gobierno de Montevideo á cualquier personaje, cualesquiera que fuesen por otra parte sus cualidades personales, que no reuniese los sufragios de la mayoría de los habitantes del Estado Oriental, porque ambos Gobiernos no podían ofrecer á cada una de las partes beligerantes, sino aquellas condiciones que un Estado independiente pudiese honrosamente aceptar; que el Gobierno Británico se congratulaba al creer que el Argentino aceptaría la oferta de la Francia y de la Gran Bretaña de intervenir bajo condiciones justas y razonables; que autorizara á V. E. y al Exmo. Sr. Ministro Británico para hacer al de la República del Uruguay proposiciones de paz, arregladas á bases moderadas y honorables; que tal oferta era dictada por sentimientos de humanidad y de vivo interés por la prosperidad de dos Repúblicas vecinas; que el Gobierno Británico lo mismo que el de V. E. vivamente esperaban que el de Buenos Aires, reflexionaria seriamente antes de decidirse á rechazar la amistosa intervención que entonces se le ofrecía por dos grandes Potencias; y últimamente que V. E. y el Exmo. Sr. Ministro Británico se despidieron del infrascripto llenos de esperanza de que el General Rosas, en conformidad á la rectitud de su espíritu y generosidad de su carácter, no vacilaría en aceptar la oferta de dichas Potencias para poner término á la guerra, como que á juicio de V. E. este resultado es reclamado por el interés de la humanidad y prosperidad de las dos Repúblicas, y ardientemente deseado por la Europa entera, lo mismo que por la población y Gobierno de Montevideo, que no piden sino la paz, y el ejercicio del derecho, seguramente el mas legítimo, de elegir ellos mismos su propio Gobierno—

El Gobierno Argentino por cuya orden tiene el infrascripto la satisfacción de contestar la precitada nota, estima debidamente los generosos oficios con que el de S. M. el Rey de los Franceses propende á poner término á la lucha deplorable á que fué provocada esta República por Rivera en circunstancias que sufría un fuerte bloqueo, y sostenía otra no menos honrosa. Con la conciencia de la justicia que lo acompaña, y con la confianza que le inspiran las nobles simpatías de un Gobierno ilustrado, observador imparcial de las perseverantes agresiones, con que ha sido violado el territorio, honor, seguridad y los mas caros derechos de la Confederación, se promete que S. M. se dignará hacerle la justicia de creer, no habore aconsejado en esta lucha de otros sentimientos, que el de afianzar su propia existencia, reparar agravios no provocados, y asegurar su reposo y su tranquilidad turbados por una guerra, declarada con vileza, sostenida

con desdoro, continuada con infamia, y que se quiere perpetuar con falsías. Agradece tambien vivamente la fina benevolencia con que V. E. reconoce la rectitud del espíritu del General Rosas, y la generosidad de su carácter; y espera le haga la justicia de considerarlo sin algun obstinado personal empeño en la prolongación de ella, y animado de los mas sinceros deseos de ahorrar á ambos Estados las consiguientes calamidades de una larga contienda; que aunque le sea extremadamente sensible al Exmo. Sr. Gobernador, ver igualmente los títulos de un intruso con los de una autoridad realmente popular y legal; y aunque la notoriedad de los hechos, consignados en la nota de 3 de Septiembre del año próximo pasado, haya fundado ya en el mundo civilizado un testimonio irrefragable de la justicia del Gobierno Argentino en esta lid, las altas consideraciones que le merece el Gobierno de S. M. el Rey de los Franceses, y los cordiales deseos del Argentino y del Exmo. Señor Gobernador en particular, de abundar en pruebas señaladas de amistad y sinceridad, ante el Gabinete de S. M., lo constituye en el grato deber de corresponder tan benévolas estimables oficiosidades, entrando en francas explicaciones que fundadamente espera removerán cualesquiera equivocaciones de que aun pueda ser susceptible este asunto, rodeado ya de tanta luz, y en que se interpose la vida de la Confederación Argentina—

El Gobierno Argentino desea la paz con todas las Naciones de la tierra, la quiere y la necesita, porque ella solo abra la felicidad interior y dicha de los ciudadanos—Para obtener un bien tan apreciable se ha visto y se vé en la necesidad indispensable de armarse contra un caudillo que la perturba, siendo el apoyo de los enemigos interiores de esta República, conflagrando á los Pueblos Confederados, y favoreciendo todos los crímenes y disturbios de la anarquía—

Venciendo á costa de inmensos sacrificios las dificultades que formaron en esta República tan reprobados medios, sin otros recursos que los que ha presentado la generosidad y patriotismo de sus hijos, y sin arbitrio posible ni honroso para retrogradar en una lid tan vital como sagrada, por ese mismo sueno bien de la humanidad, y de la prosperidad de ambas Repúblicas, los ciudadanos de la Confederación, armados, abandonando sus familias, sus labores, y sus mas caros intereses, han combatido heroicamente en muchas batallas contra las hordas de salvajes Unitarios, que armó, municionó, y protegió el caudillo anárquico, habiendo obtenido aquellos mas de una vez, no deponer las armas hasta obtener los gozes de una paz sólida, y permanente; de una paz que dando garantías de orden y de estabilidad al pueblo Oriental contra nuevos atentados de la anarquía, y de la traición, las dé tambien á la Confederación Argentina para el porvenir; de una paz bajo cuyas sombras no sean agitados en este país con horrible actividad, como constantemente lo ha hecho Rivera y los de su execrable bando, los instrumentos de la desolación y del exterminio, y á cuya merced, bajo la misma influencia, los perversos promotores de todos los males que han afligido á la República, no puedan volver á sumir á esta Patria en un abismo de desgracias—

Al armarse el Gobierno Argentino en esta lucha, no se ha propuesto, ni ha hecho hasta ahora la guerra, ni mira como enemiga, ni puede, ni debe mirar á la República Oriental. Vé que sus hijos dignos defensores de sus leyes, deploran unos la humillante posición en que los ha colocado un rebelde amainado, y que otros emigrados de su suelo natal oprimido, han preferido venir á mezclarse su sangre con la de los Argentinos en los combates por la Libertad y por la Independencia. Vé que los salvajes Unitarios son los que habiéndose asociado á Rivera para avasallar al Gobierno legal, y alzarse contra su constitución, jurada, son los principales medios del poder con que cuenta para conservarse en la autoridad que se ha usurpado; que con su cooperación declaró, y sostiene la guerra contra la Confederación, y que son los principales instrumentos con que ejecuta sus perversos planes contra el bien-estar y orden de ella. Y vé que los servicios que aquellos mismos le prestan son los que se dicen mayoría, los que dan impulso á las discordias con esta República contra el sentimiento Nacional del Estado Oriental, y los que dan transitoria estabilidad al poder de Rivera—

Contra este, pues, y contra su execrable facción, es que la ha hecho y la hace, por deber, por honor, y por necesidad. Forzado el Gobierno Argentino á defenderse de la agresión de un vecino anárquico, contestó su ruin declaración de guerra, poniendo en acción por los medios regulares y honoríficos las fuerzas Nacionales de la Confederación para destruir las horribles maquinaciones de aquellos desertores, para desbaratar su alianza con los salvajes Unitarios, implacables enemigos de la Confederación, para extinguir el germen de discordia perpetua, y para obtener una paz sincera y verdaderamente sólida, inextinguible con la existencia política de Rivera, y de su aborrecible bando, en el Estado Oriental—

La circunspección y justicia, con que este Gobierno se ha ceñido á los principios admitidos por todas las Naciones, en la continuación de la guerra contra Rivera, en medio de los oscuros y reprobados medios que ha desenvuelto, para trastornar la organización de la Confederación, si han alejado los males, á que ha estado expuesta la República, en la presente lid, no han podido ciertamente evitar las consecuencias que ella produce contra la prosperidad y conveniencias individuales, mas esto nunca puede ser imputable al Gobierno Argentino, á menos de haber consentido en su degradación, en la desolación y ruina del país, sino al funesto autor de la guerra, á su conducta anárquica, á las expediciones revolucionarias que ha protegido y armado contra el territorio Argentino, y á la inseguridad y temblor que se hace fluctuar las personas y las propiedades, por los manejos secretos, con que por el periodo de muchos años ha mantenido en agitación á toda la República por medio de sus colaboradores los salvajes Unitarios—

En semejante situación, mas peligrosa que la misma guerra, convencido el Gobierno Argentino de que la existencia de Rivera en el territorio Oriental, no es conciliable con el orden interior de ambos Estados, perdida para siempre toda esperanza en su consecuencia y lealtad, cuya refractaria administración mina por los cimientos nuestra organización política, hace imposible la tanqui-

lidad, y prosperidad de nuestras Provincias, trastorna el sistema del comercio Argentino, estimula a las reacciones anárquicas, complica las relaciones de todas las Naciones con este país; administración con quien la Paz en vez de alejar estos males, los aceleraría, y sin proporcionar ninguno de sus bienes, envolvería inmediatamente a la Confederación en circunstancias tremendas; no ha tenido otra elección a su pesar que el empleo de las armas, para obtener una Paz verdadera y permanente—

En esta empresa, hija no menos del deber que del instinto de la propia conservación, no resalta ningún principio innoble, capaz de poner en duda la fealdad y crédito del Gobierno Argentino, porque fue a los de la Justicia Universal, ha impedido las consecuencias funestas de un escándalo pernicioso a la seguridad y sosiego de la República, y destructor del principio en que se fundan las garantías públicas. Principio que solo basta para justificar ante el Mundo, que después de restablecida la tranquilidad de la Confederación a costa de torrentes de sangre y de inmensos sacrificios de toda clase, lleve sus armas hacia el campo en que se halla abrigado el autor de tamañas calamidades, el primer colaborador del salvaje bando Unitario, muy principalmente después de su reciente incursión a la Provincia de Entre-Ríos, a la que ha saqueado y desolado, negociando con los despreciables restos de la facción vencida en ella y en Santa-Fé, como lo hizo anteriormente con la de Corrientes, autorización para presidir la guerra contra esta República—

La violación de estos mismos principios de Justicia Universal por parte de Rivera, y sus constantes atentados contra el reposo y seguridad de la Confederación, datan desde muchos años atrás. Perseverantes han sido sus conatos para intervenir en sus negocios interiores, alterando la Paz, atacando sus Leyes, y minando las bases de su existencia y orden social, por medios perversos y aleves; encendiendo la anarquía y guerra civil, alentando la insurrección contra el Gobierno Nacional, y auxiliando a los rebeldes contra la Autoridad, con todos los recursos necesarios, haciéndolos revivir tantas veces cuantos fueron vencidos, y combinando sus hordas armadas en clase de auxiliares de ellos, para hostilizar el territorio Argentino—

Si por la distancia del teatro de los acontecimientos, ha podido imprimir alguna ilusión ante el Ilustrado Gobierno de S. M. a fin de inclinar sus benévolo oficio para la terminación de la injusta guerra que él mismo provocó, se promete el infrascripto, que esta ilusión será tan pasajera, cuanto es concluyente la evidencia y notoriedad de los hechos, que lo designan ante el Mundo como un desleal, y habitual encarnizado enemigo de la Confederación—

Sin principios, educación, ni instrucción alguna, entró a servir en el año de 1811, bajo las banderas de la anarquía, sosteniendo la desolación del Pueblo Oriental, y haciendo de la guerra al Gobierno General de la República, desde 1812 hasta 1816—

En esta escuela fecunda en todos los horrores de la anarquía, se educó Rivera—Ocupado el territorio Oriental en el mismo año de 1816, por un Ejército Portugués, Rivera trajo a la Causa de la Libertad y de la Independencia de su Patria, pasando a él con una División Oriental que tenía a su cargo, y contribuyendo eficazmente a someter a sus compatriotas al yugo de los invasores—A estos es a quienes debe el grado de Brigadier que le fué conferido—La celebre acta del Congreso Cypriano fué obra exclusiva de su influjo, y allí consumó su traición, designando la República Oriental e incorporándola al Brasil, entonces Colonia de Portugal—Trascurrido después en 1822 la causa de Portugal, y se pasó al Ejército del Brasil que acababa de separarse de su metrópoli—En 1823 peleó en las filas Brasileiras contra los Patriotas Orientales, armados para recobrar su Independencia y Libertad, y peló hasta sofocarlos enteramente, causando la muerte de algunos y la expatriación de muchos—En 1825 fué hecho prisionero por los 33 Patriotas Orientales que su lanzaron con heroico desquite a promover y sostener la Libertad de su Patria—Como que era universal el entusiasmo, y en aquellas circunstancias no le quedaba otro recurso, ofreció servir en tonces a la Causa de la Independencia—Se le dió libertad con tal condición y trajo a los Brasileiros—

Sin embargo, su lealtad siempre fué equívoca—En la acción del "Rincón de Haedo," tomó medidas evidentemente calculadas para comprometer una División a sus órdenes; y a la bravura y actividad del jefe Oriental, General D. Servando Gómez, fué debido el salvase de un desastre—En la del "Sarandí," notorio igualmente es, no quiso rendir con la columna de su mando una División de sus enemigos, dejándola retirarse impunemente del campo de batalla—En 1826, por habersele interceptado la correspondencia que mantenía con uno de los Generales enemigos, huyó del Ejército Nacional; y el hermano de Rivera de acuerdo con el enemigo, se puso en abierta insurrección, como segundo jefe del Cuerpo que mandaba aquel—En 1828 se insurreccionó Rivera de nuevo, y fué perseguido y expulsado del territorio Oriental—Refugiado en "Misiones," regresó en 1829 trayendo consigo a los indios, armados de soldados, a la sazón que se evacuaba el territorio Oriental por las tropas Brasileiras, en virtud de la Convención de Paz celebrada en 1828—En aquellas circunstancias no tenía aun aquel País, ni organización, ni fuerza militar; y Rivera en el centro de la campaña con los indios y vándalos armados dominó los comicios, haciéndose elegir en 1830 el primer Presidente de la República Oriental—

Desde aquella época, se ocupó de auxiliar a los salvajes unitarios emigrados, para que invadiesen el territorio Argentino, con el desnaturalizado Lavalle a su cabeza—Derrotados estos en la primera tentativa, volvió a auxiliarnos para una segunda, luego para una tercera, habiendo tenido todas el mismo resultado—En 1834, en unión y de acuerdo con Santa Cruz, hicieron la guerra a esta República—En 1836, habiendo alzado en su bando a todos los salvajes unitarios para ejecutar la rebelión, y aliándose a las fuerzas extranjeras, invadió la Isla de Martín García—En 1838, negoció con Beron de Astrada, y Cullen, la ruptura del tratado entre la Gran Bretaña y esta República, promovió la insurrección de la Provincia de Corrientes, armó y auxilió nuevamente a Lavalle, para in-

vadir el Entre Ríos—En 1839, declaró con vileza la guerra a esta República—En 1841, atentó por medio de una máquina infernal a la importante vida del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de esta Provincia; invadió, saqueó y desoló la Provincia de Entre Ríos; y en 1842 celebró una convención con los restos de los salvajes unitarios derrotados en Santa Fé y Entre Ríos, para presidir la guerra contra esta República, resaltando en aquella la misma impávida intervención en los arreglos domésticos de la Confederación—

Un vecino tan anárquico, perverso y turbulento, por educación y por carácter, no solo no ofrece garantías verdaderas de paz a la Confederación, sino que por sus perseverantes agresiones ha concluido aun con la esperanza de posceria, mientras él y las influencias que se ha formado existan en el territorio Oriental—Desleal aun con los mismos cómplices en sus atentados y perdidas, ha imposibilitado la adopción de otros medios eficaces, que no sean los de la guerra, para secar la fuente de los males con que por tantos años afligió a la República—No es en él ni en los de su bando rebelde el deseo de la paz, y el clamor de determinar ellos mismos sus Gobernantes, el sentimiento noble del patriotismo, ni la sincera expresión de la lealtad por la primera de las libertades Constitucionales; es la conciencia del crimen y de la injusticia de la guerra que sostienen, es el convencimiento de su impotencia para luchar por mas tiempo, contra la opinión que los resiste—Ese forzado deseo de paz en ellos prueba el desquicio, la demoralización y ansia de salir a bruto por medio de ella del riesgo, para bajo la sombra de esa misma paz, y de las funestas consecuencias inmediatas a ella, con mejor suceso, y sin las actuales exigencias, que les forma la guerra, por medio de sus tenebrosas iniquidades conflagrar la Confederación y hundirla en un caos inmenso de calamidades y desolación—

El Gobierno Argentino no ha Pretendido en esta lucha constituir en la Presidencia de Montevideo, a individuo alguno que no sea aceptable a la mayoría de los Orientales—Ha expuesto los motivos justificativos que lo obligan a la guerra contra Rivera, y denota enemigos funestos de la Confederación, acudidos por éste en el Estado Oriental—Si desea vivamente la restitución de la autoridad legal violentamente expulsada, es porque se presenta como medio único conciliable para la paz; y porque la evidencia misma de los hechos, convence que la restauración se apoya en el voto de la mayoría de los mismos Orientales—

La voluntad de la mayoría de cualquier País constituido, bajo el sistema representativo, no puede conocerse sino en el acto que ejerce la primera de sus libertades; es decir—el derecho de elección—En el año de 1835 la República Oriental gozaba de paz interior y exterior—En tales circunstancias el Excmo. Sr. Brigadier General D. Manuel Oribe, fué electo Presidente del Estado por el voto unánime de ambas Cámaras reunidas en Asamblea General—La Nación manifestó su aprobación hasta el entusiasmo; y celebró la elección con públicas y espontáneas demostraciones de júbilo—Aquel acto de Soberanía es el último que ha ejercido el Estado Oriental, haciendo libre uso del derecho de elección—

En Julio de 1836, Rivera a quien la autoridad legal había tratado de contener en las depredaciones que ejercía, y sobre que se quejaban los hacendados de la campaña, luego que fué frustrado por la vigilancia de aquel Gobierno el aspianto, que intentó ejecutar en la persona del Excmo. Sr. Brigadier General D. Manuel Oribe, se puso contra aquella en abierta rebelión, bajo el apoyo de los indios de los Pueblos de Misiones, y de los salvajes unitarios asilados en aquel País, teniendo a la cabeza de estas fuerzas extranjeras al execrable Lavalle—Como en sus primeras empresas no tuviese buen suceso, refugiado en el Brasil, permaneció allí un año; y aunque en 1837 volvió a invadir el territorio Oriental, con el auxilio de 800 hombres la mayor parte Brasileiros, que se unieron a los salvajes unitarios e indios, fué batido en fines del mismo año en la batalla del "Yí" y obligado segunda vez a refugiarse al Brasil, de donde regresó rebecho, logrando en 1838 batir y derrotar con esta fuerza extranjera el Ejército del Gobierno legal, unirse a los Agentes y Gefe de la fuerza naval de la Nación Francesa; y con la cooperación que estos le dieron, facilitó el logro de su rebelión y derrocó la autoridad Constitucional, sin que en ello interviniese el Pueblo Oriental, ni en su violento descenso del poder—El fué consecuencia de un escandaloso atentado, perpetrado exclusivamente por las fuerzas extranjeras, que se proporcionó un rebelde, fuerzas en que figuraban principalmente los salvajes unitarios proscriptos de esta República—Combinación de elementos tan extraños al Pueblo Oriental, y los medios probados de que se valió para obtener aquel violento descenso, tan inconformes con el ejercicio de la Soberanía de un Pueblo Independiente, concluyeron con la única fuente del poder legal en el sistema representativo, adoptado universalmente por las Repúblicas Americanas, violaron los esenciales derechos del Pueblo Oriental, invadieron la Magisteral de la Soberanía Nacional, y sepultaron la dignidad y honor de los Orientales—

La impudente declaratoria que con fecha 11 de Noviembre de 1838 publicó el mismo Rivera, declarándose representante de la voluntad pública, mandando cesar el ejercicio de los altos poderes Constitucionales, y disolviendo en consecuencia las Cámaras Legislativas, con la que subrogó su fementida autoridad y sus cabales al uso libre de los derechos del Pueblo Oriental, fué el complemento de la combinación de la fuerza extranjera, que unida a la rebelión sofocó el voto libre de los Orientales, para que bajo su influencia fuesen nombrados los Diputados, que formasen nuevas Cámaras, y le diesen la investidura de Presidente del Estado—Al paso que las Cámaras disueltas por aquella declaratoria, son la única representación Constitucional y las únicas que tuvieron misión legal para expresar la verdadera mayoría de aquel Estado, las nuevas solo figuran la reunión de órganos del poder usurpador de Rivera, erigido en árbitro de aquella República, sin misión directa de los Pueblos—

El examen imparcial de los precedentes hechos, basta para convencer de la moderación y justicia del Gobierno Argentino, al haber expresado en la nota de 3 de Setiembre del año próximo pasado sus deseos de la restauración de la autoridad legal, y para demostrar que ellos están en consonancia con el honor de un Estado

Independiente, porque no puedo suponerse que los Orientales desconociendo su propia dignidad; sus libertades Constitucionales, y los peligros que corre su Independencia Nacional, hayan consentido ni consentan, con mengua de su honor en la degradante incompetencia de un rebelde para disponer de su suerte, ni autorizado una violencia ejercida contra la soberanía de aquel Estado; peligros que cada día debe considerarse mas inminentes, por la afluencia de población extranjera a aquel País, capaz en poco tiempo de cambiar la naturaleza de las instituciones de aquella República, y delegar a voluntad extraña la misma Independencia Nacional—

Después de las anteriores explicaciones, y al concluir esta nota, el infrascripto por orden de su Gobierno asegura a V. E. que desearía felicitarle en poder ofrecer su condescendencia a las benévolas amistosas oficiosidades del Gobierno de S. M. el Rey de los Franceses, si fuese posible un pacífico acomodamiento, conciliable con la realidad y duración de la paz; pero perdida para siempre toda esperanza por los públicos e inequívocos precedentes expresados, no le queda otra elección, a su pesar, que el empleo de las armas para obtener una paz sincera y duradera entre ambos Estados; mas que sin embargo, para acreditar de una manera solemne las distinguidas consideraciones que le merece el Gobierno de S. M., y sus vivos deseos de abundar en pruebas señaladas de amistad y sinceridad ante el ilustrado Gabinete Francés, ha dispuesto dar cuenta a la Honorable Junta de Representantes de la Provincia, con las copias respectivas de este delicado asunto, y que se instruya a V. E. de la Honorable resolución que recayere—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los salvajes Unitarios!

El Presidente de la Honorable Junta de Ríos

Buenos Aires, Noviembre 23 de 1842—
Año 32 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina—

Al Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Encargado de las Relaciones Exteriores, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Independencia Americana, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

Tengo el honor de elevar a manos de V. E. en copia autorizada la sesión del 15 del corriente, según lo dispuesto por la H. Junta de Representantes—

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. Sala)

MIGUEL GARCIA.

(El Diputado Secretario)

Manuel de Irigoyen.

Buenos Aires Diciembre 3 de 1842—

Artesee el recibo, y publíquese—

Rúbrica de S. E.—

Garrigós.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los salvajes Unitarios!

En Buenos Aires a 15 de Noviembre de 1842, reunidos los Sres. Representantes en su Sala de Sesiones a las doce del día (4 saber, los del margen), el Sr. Presidente abrió la sesión con la lectura de la acta correspondiente a la anterior, que fué aprobada—

En seguida se leyó una nota del Sr. Diputado D. Miguel Estanislao Soler, en la que solicitaba se le concediese licencia para salir al campo, por el término de dos meses, con el objeto de restablecer su salud, y puesta a la consideración de los Sres. Representantes esta solicitud, fué otorgada la licencia por el término que pedía, por una votación unánime—

Acto continuo se procedió a verificar la lectura de la siguiente minuta de contestación al P. E. presentada por la Comisión de Negocios Constitucionales—

¡Viva la Confederación Argentina!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Buenos Aires, 12 de Noviembre de 1842—

Año 32 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina—

El Presidente de la Honorable Junta de Representantes—

Al Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Independencia Americana, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

Ha recibido la H. J. de Representantes la comunicación que V. E. se sirvió dirigirme con fecha 26 del mes de Rosas último, adjuntándole para su deliberación, en copias legalizadas, las notas que se han congeado entre los Excmos. Sres. Ministros Plenipotenciarios de S. M. el Rey de los Franceses, y la Reina de la Gran Bretaña por una parte, y el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República por otra, ofreciendo los primeros la mediación de sus respectivos Gobiernos para el cese de la guerra, y exponiendo el segundo de orden de V. E. los motivos que desgraciadamente hacen necesaria su continuación—

Ha meditado la Sala detenidamente el importante asunto que dá materia a dicha correspondencia: ha considerado también el citado oficio con que V. E. la remite, y en que expresa que nada deplora mas que el Gobierno Argentino la continuación de la guerra; que animado de este sentimiento y de la mas cordial benevolencia hacia los Altos Poderes mediadores, prueba un intenso pesar por no haber tenido la fortuna de encontrar medio alguno posible de un avenimiento pacífico y duradero; que, en fin, después de haber expuesto francamente a los Sres. Ministros Plenipotenciarios las importantes exigencias que lo obligan a no dejar las armas hasta obtener una sólida y verdadera

La observación es la de que se han agotado sin fruto respecto a los salvajes unitarios todos los medios de conciliación de que un Gobierno legal, fundado sobre el consentimiento de la mayoría de la Nación, puede hacer uso para llamar al orden a un bando tumultuoso y rebelde. La lenidad que tuvo con ellos el Sr. General Recalde durante su primera administración, lenidad que dio ocasión a que repetidas veces se lo increpase en esta Sala que tenía guardadas en el bolsillo las ineptitudes extraordinarias, no produjo otro resultado

que slentar su audacia: ó si no véase la conducta que desplegaron en 1833. Conflagraron entonces de nuevo la sociedad, fulminaron por la prensa la mas insolente guerra contra toda idea de religion y de órden, y en pocos meses nos envolveron en la mas espantosa anarquía. Sin embargo, ellos han continuado en igualdad de derechos con los federales, hasta que en 16 de Septiembre de 1840, época de la última invasión, se vió el Gobierno necesitado á declarar responsables á la reparacion de los daños y á la custodia de la guerra los cuantiosos bienes de que gozaban bajo la garantía del Gobierno, y de que abusaban para hostilizar á la República.

Otro de los medios de que puede valerse en tales casos la autoridad legítima, son las armistias y olividos: tambien los ha tocado el Gobierno federal, y con muy poco éxito. Una armistia se publicó cuando se declaró el bloqueo francés: creyó sin duda el Gobierno que en esas almas depravadas podía haber quedado alguna chispa de amor á la Patria. Contados son los emigrados que entonces vinieron, y á la verdad que ellos podían decir si fueron recibidos, no solo con olvido completo de lo pasado, sino tambien con munificencia. Otra armistia se promulgó después del bloqueo: entonces regresaron á sus hogares otros en mayor número, y estoy seguro que ninguno de ellos está arrepentido de haberlo hecho. Los demás ¿por qué pelean? ¿O quieren la paz? Pero la paz, la dulce y encantadora paz es imposible mientras ellos no se sometan; mientras ellos, minoría rebelde y tumultuosa, permanecen en armas formando al otro lado del río una potencia al frente de la Confederación Argentina. Tan imposible es como si se nos propusiera que los federales nos situásemos en la sección Sur de nuestra campaña bajo el mismo Nuestru Restaurador. Los federales, por su parte, han lanzado la parte de la República, caudillo Rivera al frente, y el vencedor en paz. ¡Oh! esto es una ironía, es una quimera, no puede ser.

La única base posible para la paz, sería la restauración de la Autoridad legítima en el Estado Oriental: cuando la administración esté en manos de los orientales, y de los orientales solos, entonces nada tiene que recelar la Confederación Argentina. Pero los Plenipotenciarios entran declarando que ellos no pueden proponer al enemigo esa base, precisamente la única posible, y desde entonces ha hecho muy bien el Gobierno de declarar que ninguna otra hay. Y si me permitís hacer en este lugar el honor debido á la honradez y noble franqueza de Nuestru Ilustre Restaurador: quizá podría haber sido conveniente admitir la mediación y entretener una negociación desechando bases una tras otra: quiza en esto, ó habríamos ganado un tiempo útil, ó tal vez ese proceder se habría mirado como mas adaptable á las conveniencias diplomáticas. Pero á la lealtad de un alto carácter ha chocado sin duda un tal arbitrio, su delicadeza ha encontrado en el álgo de falta de candor respecto de las altas Potencias medradoras, y prefiriendo la ingenua sencillez á las conveniencias, ó mejor diré, á las capciosidades diplomáticas, ha adoptado el expediente de declararles con franqueza que no hay medio alguno posible para un avenimiento. Y así es, Sres., la Comisión aboga con toda su fuerza á esta respuesta del Gobierno: fuera de la base que no están dispuestos á proponer los Plenipotenciarios, ninguna hay que concilie la seguridad y la paz de la Confederación Argentina.

¿Cuál sería? ¿Sería la de que Rivera expusiera á los salvajes unitarios del territorio Oriental? Pero él ni querría cumplir esta promesa porque su carácter es la deslealtad y el perjurio, ni podría porque lo echarían abajo los mismos salvajes unitarios. ¿Sería acaso la de que el mismo Rivera dejase el puesto? ¿Poco para nosotros. Los salvajes unitarios se elegirían otro caudillo, quizá menos inepto, y le darían el título de Presidente. Preciso es reconocerlo: los emigrados son los que desgraciadamente disponen hoy del Estado Oriental. Emigrados hay entre los que se titulan Unitarios, entre los que se llaman Jueces, entre todos los que ocupan los demás empujes. Los salvajes unitarios, que son los que forman el cuerpo de Rivera, salvajes unitarios y extranjeros son los que gritan en Montevideo, salvajes unitarios los que inician la campaña. De los hombres de valer de aquel país, los mas están aquí emigrados, y de los pocos que allí restan, raras son las que influyen en los negocios públicos. Todo esto es una verdad notoria, una verdad que se oye, que se ve y que se palpa, y es muy extraño que los Plenipotenciarios manifiesten ignorarla. Ellos aseguran ó indican que el Señor General Oribe, y permitásemos esta ligera digresión, no reune la mayoría de sufragios de sus compatriotas, y que proponiendo por base su reposición, proporcionarían una cosa atentatoria á la mas legítima facultad del mundo, á la de determinar cada Nación á sus Gobiernos y á su forma de Gobierno. Pero la última vez que los Orientales determinaron á sus Gobiernos, determinaron al Sr. Oribe por una gran mayoría de sufragios, y esta determinación de ningún modo ha sido revocada después. Mientras que los Orientales ellos solos dispusieron de sus destinos, ellos solos sostuvieron su obra. Rivera que reemplazó al Sr. Oribe, lo reemplazó por una revolución. Salvajes unitarios y extranjeros fueron los que por la fuerza elevaron al traidor, salvajes unitarios y extranjeros son los que lo sostienen. Nada aventuráramos paca con que Rivera dejase el mando: los salvajes unitarios que dominan en aquel país, lo darían por sucesor otro salvaje unitario. No puede ésta, por tanto, ser la base de un avenimiento: ¿Cuál sería entonces? ¡Es preciso concluir que ninguna hay posible.

En esta época, pues, Nuestru Ilustre Restaurador de las Leyes con toda la autoridad que acostumbra cuando así lo ha declarado á los Plenipotenciarios por el órgano de su Ministro, y es justo esperar que sus respectivos Gobiernos queden satisfechos de la noble sinceridad con que ha sido correspondida su poderosa mediación. Estos procuran con generoso celo la salud y la paz de ambas Repúblicas, pero quedarán convencidos que la salud es imposible para ambos Países mientras exista en ellos Fructuoso Rivera, que es el cancer que la infección; que la paz es imposible mientras no rindan las armas los Salvajes Unitarios que hace catorce años nos tienen envueltos en constante guerra. Nadie mejor que esos mismos Gobiernos conozcan necesario es remover un vecino, no digo abiertamente hostil, sino tan solo peligroso. O si no ¿por qué esos mismos Gobiernos de Francia é Inglaterra han tomado parte en la última guerra civil de España, y la toman todavía contra D. Carlos y su partido? No es que D. Carlos de Borbon se asemeje en cosa alguna á Fructuoso Rivera, ni su partido al salvaje huido Unitario: no es que aquel Príncipe sea enemigo irreconciliable del nombre Francés é Inglés como Fructuoso del nombre Argentino, ni los Carlistas emigrados Ingleses é Franceses que intenten sojuzgar á sus compatriotas. Basta que D. Carlos profese un principio político distinto del que rige en Inglaterra y Francia, basta que su reinado trajese al mediado de Europa el influjo de las Potencias del Norte, para que la Inglaterra y la Francia se hayan creído autorizadas á impedirlo á todo trance. ¡Y no tenemos nosotros mil veces mas razón para expulsar del Estado vecino á los salvajes Unitarios!

Ahora que la victoria se ha pasado sobre nuestras banderas, ahora que nuestros pujantes Ejércitos después de cien triunfos se han ido hasta las puertas del Estado vecino, ahora es tiempo. Pero precisamente ahora se nos ofrece una mediación: démos las mas sinceras y expresivas gracias, y adelante! Que habrán dicho el Rey de Inglaterra, el Emperador de Rusia y demás Gueberes de la Coalición Europea contra Napoleón, si cuando después de las victorias reportadas sobre el can Dredy y Leipzig escapaban á las puertas de Francia, ó cuando pisaban su territorio por segunda vez después del triunfo de Waterloo, hubieran salido á recibirlos Nuestru Restaurador, por siempre recordada su mediación entre la coalición y la Francia? ¿Nosotros no tenemos la guerra contra la Francia, hubieran respondido los Coalizados, venimos solo á desahogar á ese hombre que hace tantos años terribel el repaso á la Europa: nosotros no pretendemos PRIVAR A LOS PRINCESSES DE LA MAS LEGITIMA FACULTAD DEL MUNDO, LA DE DETERMINAR ELLOS MISMOS SUS GOBIERNOS.

NANTES Y SU FORMA DE GOBIERNO: venimos solo á res-

taurar la dinastía de los Borbones, que es la única que por ahora ofrece garantías de tranquilidad y paz para la Europa: gracias y adelante. Tal hubiera sido su respuesta y conducta: tal debe ser nuestra respuesta y conducta: *gracias y adelante*. Habrá sin duda mas sangre, nuevos horrores: pero si los unitarios lo quieren, así sea, no nos serán imputables. Huyan los salvajes unitarios si quieren volver: huyan á esconder su miseria existencia, allá en climas remotos, si esperanza de que los federales los haya sacado, caerán bajo sus golpes, y caerán tambien cuando se pongan á su lado. He dicho.

Sr. Garrigós. Señores, nada mas útil y conveniente para los pueblos que la paz. Ella es la que fecundiza los canales de la industria, agricultura y comercio, cuyo progreso aumenta la riqueza pública.

Pero estos bienes son apreciables, en tanto que ellos sean compatibles con el decoro, y respetabilidad nacional. Si sus sagrados derechos son atacados, nada mas necesario é indispensable entonces que la guerra.

Una Nación colmada de su libertad, de su honor, integridad, é independencia, los defiende con heroísmo; y no transige jamás con vilipendio. Prefiere antes dejar de existir, y reducirse á escombros, que ver mancillada su dignidad.

Cabalmente esto es el caso en que se halla la Confederación Argentina, respecto del odioso tirano, que hoy oprime el Estado Oriental; ese precioso territorio, cuya libertad ha costado á la República inmensos tesoros y torrentes de sangre.

Antes de entrar en la explicación de las causas mas prominentes que han originado la guerra, en que se halla empujada. 1. Confederación, con aquel infame usurpador, me será permitido recordar sus execrables antecedentes.

Esta rápida reseña contribuirá á poner en transparencia sus crímenes y sus vicios; y será tambien muy conducente á mi propósito de demostrar que es irrealizable todo avenimiento que no tenga por base, la restitución al Poder de la Autoridad legítima, que él arrobó con insolencia, promoviendo una rebelión inicua, en que le hizo triunfar el auxilio extranjero.

Treinta años ha, que el vándalo Rivera solo se ocupa de arruinar su Patria, y promover la mas cruel y sangrienta guerra á los Argentinos. Turbulento, anárquico, y malvado facinoroso, desde su origen, perteneció á la gaviota de Otorgues, Balcio, Encarnación, y otros flagrados, que cometieron horribles asesinatos, y toda clase de maldades en la Banda Oriental, en el primer periodo de nuestra revolución.

Traidor y alevoso, desertó después de la Sagrada Causa Americana: engañó con vil artificio al Gobierno de su País; sacrificó una división de valientes para facilitar perniciosamente la ocupación del territorio oriental, á las fuerzas extranjeras, que lo dominaron por algun tiempo, y cadyuvó efectivamente á su incorporación al imperio del Brasil.

—Cuando los bravos orientales ayudados de sus hermanos los valientes federales argentinos, hacian heroicos esfuerzos para acudir la opresión de un poder estorbo, rendía á estos sus viles servicios aquel abominable traidor.

Sabido es, que al pícar el General Lavalleja y sus treinta y tres demandados compañeros las playas orientales para promover la gloriosa insurrección contra las tropas imperiales, se hallaba, enrolado en ellas el infame Rivera. Los patribles le veneraron y apasionaron en Montevideo. Levantó á la presencia de aquel General, le hizo protestas sin falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras.

Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

Terminada la guerra con el Imperio, entró el General Rondeau á desempeñar provisoriamente el Gobierno, que luego recayó por renuncia espontánea de este, en el general Lavalleja. No permaneció en falacia de arropamiento, que incanto el General creyó sinceras. Olvídó sus crímenes y le asocio á su empresa. Pero; ¿cuantas veces habrá tenido que arrepentirse el General Lavalleja de aceptar servicios de un traidor! El que nunca conoció los principios del honor y del patriotismo, jamas podría ser un buen servidor. Colarde y estubo buceando siempre protestas para alejarse de los peligras. Evitaba cuidadosamente encontrarse con el enemigo, y él no fue participante de las glorias que alcanzaron los libres. Su espada la reservaba para emplearla contra las Autoridades legales de su Patria, á fin de arrebatar el poder.

grío su perfidia para transtornar el órden que se observaba en la administración del Sr. Oribe, y á la sombra de las garantías públicas que se propuso respetar este digno ciudadano, aun mas allá de sus justos límites, creció la audacia de Rivera, y aumentó proselitismo á la rebelión. Puesto á la cabeza de los salvajes unitarios de su logia, hostilizó abiertamente la recta, patriótica y legítima administración del esclarecido General Oribe. Bate con sus valientes derrotó en las batallas de las cañoneras de Carpintería, y arrojó del territorio Oriental los anarquistas por algun tiempo; mas al fin Rivera halló despus protección en fuerzas extranjeras, y con su auxilio compelió á la administración legítima á descender del poder.

—Llamo la atención de los Sres. Representantes sobre la atroz pérdida de Rivera, que solo es peculiar entre los americanos á los salvajes unitarios; la de unirse rotundamente al extranjero, á fin de subvertir el órden público y derrocar las autoridades legales, para arrebatar el poder y cometer toda clase de crímenes. Encomorado entonces el Estado Oriental bajo el peso del mas fiero despojo, ha visto con pena que ese tirano ha roto las íntimas relaciones de amistad que le unían á la República, invadiendo algunas de sus provincias aun antes de la declaración de guerra que le hizo en 1830.

—¿Cuántos males ha causado á la patria este monstruo! El hizo desaparecer el órden que prevalecía en aquel Estado. Su paso en choque con los Gobiernos que no participaban de sus principios anárquicos, y se esforzó en introducir estos en los pueblos antes amigos del Estado Oriental.

—Todo el testimonio de las escandalosas dilapidaciones que han traído en consecuencia de la ruina de que hemos sido parte. Esta marcha hace un contraste con la que habia observado en la precedente administración legal. En ella se hacían admirar el fiel manejo de los tesoros públicos, la recta justicia, el órden interior, y la paz y buena armonía con los Gobiernos de la Confederación y del exterior.

—En fin, Sres.: la exacta relación que hace el P. E. de la vida pública del infame usurpador del Estado Oriental, en la nota que ha pasado á los Sres. Ministros de Francia é Inglaterra, cuya copia habéis leído en la sesión anterior, me releva de extenderme algo mas á este respecto. Pero reposemos en la confianza de que estos desastres tendrán un breve término. El Pueblo Oriental está cansado de sufrir tantos males, ansia el exterminio de sus opresores y ese momento no está muy lejano.

—Cuando la gran mayoría de los orientales tenga cerca de sí un punto de apoyo para expresar su indignación, conocerá ese despoja que no se puede oprimir á un pueblo libre, que hizo entrar Rivera contra la República con el caudillo que tiene usurpado el poder en Corrientes, con el malvado Porró, y con el indigno salvaje traidor Mascariña, y el despreciable desertor muneo Paz; liga, en la cual Rivera ha reservado para sí la parte del pillage, pues cuando ha visto á sus infames colaboradores empeñados en alguna empresa de riesgo los ha abandonado para invadir los puntos de las provincias litorales, donde no existían fuerzas argentinas, y él solo se ha llevado el botín de haciendas y caballos que se ha apropiado, destinando una parte de los últimos para auxiliar á sus nuevos aliados los rebeldes farfarpas del Rio Grande.

—Los documentos interceptados al caudillo intruso de Entre-Ríos que han visto la luz pública, muestran este acerto y justifican el axioma de que siempre los vándalos riñen al dividirse los despojos de sus rapiñas.

—Ello es, Sres., que el Estado Oriental durante la usurpación de Rivera ha sido, es y será siempre el foco de donde salgan todos los males á las provincias litorales, es el albergue de los traidores, el taller de la anarquía, y el centro de donde se difunde la rebelión á todas partes. El gran pueblo oriental sigue sin duda de mejor muerte, y con el sentimiento de la desesperación estos horrores, pero se acerca el feliz momento en que desaparecerá para siempre.

—Pasará ahora á hacer algunas reflexiones para demostrar que la conducta observada por el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, respecto de la mediación propuesta por los Sres. Ministros de Inglaterra y Francia, es no solo conforme á la mas alta justicia, sino la única que aconsejan el honor, dignidad y seguridad de la República Argentina.

—Sorprende ciertamente la avidez con que el tirano del Estado Oriental anhelaba al por la mediación de las potencias extranjeras para celebrar la paz con la Confederación Argentina, cuando él es quien primero declaró la guerra, y el que aun antes de declararla habia dado principio á las hostilidades, poniendo en juego los recursos de su brutal política para conover toda la República.

—Pero aun es mucho mas sorprendente que el que intentó asesinar vil, traidor y ebordeamente al digno Magistrado Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación, de cuyo feroz crimen tiene V. H. comprobantes irrefragables, ese mismo asesino quiere hoy cantar el convenio con la víctima que el Cielo mismo quisiera que fuese atentado. ¡Y con tales antecedentes que negociación podría realizarse! Ciertamente, Sres., los estragos que ha producido la guerra civil en la República, hacen necesaria la paz, pero una paz sólida y duradera que repose en bases recíprocas de buena fe y sinceridad, una paz permanente que aleje todo temor de que vuelvan á sentirse los males de la guerra.

—Mas puede esto esperarse fundadamente del Gobierno del usurpador Rivera? ¿Qué seguridades ni garantías en el fiel cumplimiento de sus estipulaciones podrá dar el que no respeta las conveniencias nacionales, y falta con insolencia á los pactos mas solemnes? ¿Que buenas fe podría prometer la República en el caudillo de los conspiradores, que ha llevado la deslealtad y los mas espantosos estragos á los pueblos vecinos? ¿Que confianza puede inspirar un rebelde asesino á quien nada lo contiene para perpetrar sus horribles designios!

—Su existencia en la República Oriental mantendría á la Confederación en alarma, ofrecería grandes inconvenientes á su seguridad, y le obligaría á hacer inmensos sacrificios para sostener en pie una fuerza capaz de contener sus avances y depredaciones.

—El derecho de la propia conservación obligó á la República á tomar las armas contra un caudillo instigador y cómplice de la guerra civil en la Confederación, é invasor de sus provincias.

—Este mismo derecho le autoriza para rechazar el puesto que indebidamente ocupa un enemigo cerano que invadenamente ha empleado sus tenebrosas maquinaciones contra la vida de la patria.

—Los agravios que ha infundido á esta, son mas que suficientes para combatir ese poder intruso tan funesto á la Confederación. Ella no tiene otro arbitrio que el de las armas para derrocar un usurpador que amaga la Independencia de la República, y que después de introducir en su seno la discordia y promover la rebelión, invade á los pueblos de quienes no habia recibido el menor agravio, para robar las haciendas y las fortunas de sus moradores, y cometer toda clase de atrocidades con sus desgraciadas familias.

—Podrá pues ser compatible un convenio celebrado por Rivera, con la tranquilidad de los argentinos? Con un caudillo falaz, sin fe, sin honor, sin probidad, mas puede arreglarse por los medios establecidos entre las naciones amigas.

—La perfidia de Rivera, su mala fe, y sus principios anárquicos son bien conocidos. No hay quien ignore que él tiene una política especial que consiste en quebrantar toda estipulación que dañe sus miras é intereses particulares. Ellos reglan su conducta política manchada con repetidos y enormes actos de infidencia.

—Sin carácter, sin moralidad, sin pudor, y tan insidioso como depravado, el traidor hoy por hacer la paz, porque no puede hacer la guerra, pero él renovára esta si aquella no le daba por resultado perpetuarse en la usurpación ó conservar su influencia con la permanencia de esa facción anárquica, anti-americana y salvaje que él preside.

—Pero, ¿cómo es que se ve á Rivera tan solícito de evitar los horrores de la guerra, de esa guerra que el mismo ha declarado? Cuando las armas federales han exterminado por todas partes las hordas de sus aliados los salvajes unitarios; cuando las máquinas infernales y los

Asociado á los salvajes unitarios, empleó todos los medios que le su-

tiende una paz honorable y permanente, fundada sobre bases muy sólidas, una paz digna del nombre Argentino; una paz cual la exige la dignidad de la República, la inviolabilidad de sus derechos, y nuestra gloria nacional—; Y podrá conseguirse esta paz, permaneciendo el

Yo no creo, Señores RR., que en esto haya intencion, porque ni es de atribuirse á los Señores Ministros de dos Naciones cultas. Pero es un descuido que como Argentino y Representante debo hacerio notar; un descuido que no lo creo con el ánimo de despreciar porque ni su-

Yo repito, Señores, que agradezco como nuestro Gobierno, el noble interés de las Potencias mediadoras; pero la agradezco interin no se mezclen á reconocer, y á declarar, como el voto de los habitantes y del Gobierno de Montevideo, las pretensiones de Rivera. Si, Señores, sabemos que la admisión de una mediación en guerras internacionales, es un acto que la humanidad y la ilustración del siglo recomiendan; pero con Rivera no nos hallamos en este caso. ni podemos ultrajar á

enemigos. Ellos, señores; extranjeros son, los que entre nosotros por inmunidad y prerogativas inmerecidas, y peor correspondidas, difunden descaradamente noticias alarmantes; ellos los que circulan periódicos incendiarios de Rivera en nuestra población; ellos los que difunden especies falsas e injuriosas al Gobierno y al Gobierno de nuestro Estado; a nuestra sagrada causa, a los fines pacíficos y hasta contra nuestras costumbres. Señores, Ellos, extranjeros son, Señores, los que han erado este odio que a la generalidad de los extranjeros va extendiéndose, porque después de vivir en el país paí, llenos de goces, de garantías, sin carga alguna pública como en ninguna parte del mundo, y mejor que nosotros los hijos del país, sin ingratos, son injustos, y hasta alijos se nos presentan, desconociendo que su existencia desde que han excitado el furor del Pueblo, solo a Nuestro Ilustre Restaurador se la deben. Este es su ganancia, este es el que ha contenido hasta ahora la ira popular; y hasta el único que la contiene hoy, y el único capaz siempre de contenerla y calmarla. Entretanto, Sres., ¿a qué es a quien rudamente hostilizan con su conducta aquí, y con los informes falsos que transmiten a las Cortes?

SS. MM. el Rey de los Franceses y la Reina de la Gran Bretaña por una parte, y el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República por otra, ofreciendo los primeros la mediación de sus respectivos Gobiernos para el cese de la guerra, y exponiendo el segundo de orden de V. E. los motivos que desgraciadamente hacen necesaria su continuación—

Ha molestado la Sala detenidamente el importante asunto que da materia a dicha correspondencia; ha considerado también el citado oficio con que V. E. la remite, y en que expresa que nadie deplora más que el Gobierno Argentino la continuación de la guerra; que animado de este sentimiento, y de la mas cordial benevolencia hacia los Altos Poderes mediadores, prueba un intenso pesar por no haber tenido la fortuna de encontrar medio alguno posible de un avenimiento pacífico y duradero; que, en fin, después de haber expuesto francamente a los Sres. Ministros Plenipotenciarios, las imperiosas exigencias que lo obligan a no dejar las armas hasta obtener una sólida y verdadera paz, confía en que la ilustración de sus Gobiernos ha de valorar debidamente la noble sinceridad con que ha sido correspondida su poderosa mediación. Bien impuesta, y penetrada de todo la II. Junta, ha acordado se dirija á V. E. la presente manifestación, que contiene su juicio y resolución—

Digno es de alta estima por parte de los Argentinos el empeño de los Gobiernos de St. James y Tullerías, por que cese la desastrosa guerra que nos aflige. Los Representantes de la Provincia de Buenos Aires se apresuran á rendirle este solemne testimonio de gratitud; pero mientras hacen el debido honor á tan noble proceder, sienten amargamente que la necesidad misma de su existencia impida de un modo invencible á la Confederación Argentina aceptar aquellos amistosos buenos oficios. Si, la necesidad misma de su existencia, y no contiene mas esta proposición que una verdad sencilla aunque dolorosa: la conocen con evidencia cuantos ven de cerca los sucesos, y es justo esperar que la bien fundada exposición dirigida de orden de V. E., con fecha 18 del mes último por el Ministro de Relaciones Exteriores á los Plenipotenciarios, la hará resonar también en los Gabinetes que representan—

En efecto, no es contra el Pueblo Oriental contra quien se dirige la guerra, que provocada, hace hoy la Confederación Argentina: mil recuerdos gloriosos, mil robustos títulos afianzan la imperturbable paz entre ambas Repúblicas. Argentinos y Orientales se levantaron juntos del pupitaje en que yacían, y juntos se amestaron en los combates de la Independencia. Argentinos y Orientales pelearon juntos una tarde para recobrar los segundos su usurpada nacionalidad. Argentinos y Orientales acaban de pugnar juntos por la Libertad en los campos de la Confederación contra los salvajes unitarios, enemigos de los unos y de los otros; y unidos hoy mismo, esperan ansiosos la señal para lanzarse á expelerlos de su último é inmerecido asilo. Argentinos y Orientales formarán bien pronto de la una y la otra banda del Plata, la manción evidenciable de las leyes, de la libertad, de la abundancia y la paz—

Ni es tampoco el designio de la Confederación el de usurpar á los Orientales la mas legítima facultad del Mundo, la de determinar ellos mismos sus gobernantes y su forma de Gobierno. Nación ninguna puede gloriarse de una mayor liberalidad que los Argentinos á este respecto, y la historia de sus triunfadoras armas honrará siempre la severa circunspección con que se ha abstenido de influir en el ejercicio de la soberanía de los varios Estados á cuyo nacimiento ha contribuido. Si fuera necesario aducir ejemplos, el mismo Estado Oriental nos suministraría uno conspicuo. En 1830 se hizo elegir su primer Presidente Fructuoso Rivera, hombre notoriamente inmoral, traidor á su patria, y enemigo inveterado del nombre Argentino. Fragrantes eran aun los servicios prestados por la Confederación al naciente y débil Estado; se hallaba entonces V. E. al frente de esta Provincia, que unida, compacta y pujante, ardía como hoy en patriotismo federal; nada habría sido mas fácil á V. E. que emplear el influjo de su nombre y de su gloria para prevenir é casar aquel acto. Sin embargo, respetando V. E. hasta el escrúpulo, la Independencia de la nueva República, se resignó á las consecuencias de tan alarmante y ominosa elección—

Notorio es, Exmo. Sr., y se hace necesario recordarlo, supuesto que la solemnidad de la ocasión lo demanda; notorio es que la guerra actual fue iniciada por el bando unitario; que contra el bando unitario exclusivamente la devolvió la Confederación, y que su único objeto es la desapaición de ese bando feroz y salvaje, cuya existencia se ha hecho inconciliable con la seguridad y la paz de la República. Un tiempo hubo por desgracia en que los unitarios dirigieron los destinos de este país, hasta que cansados los Pueblos de su inepticia y corrupción, los separaron de un modo pacífico pero decisivo, subrogándolos con los federales. Entonces aquellos, que tan orgullosos como imbeciles se estimaban ellos mismos con exclusivas aptitudes para mandar esta tierra, se lanzaron sobre las instituciones, y se apoderaron del Gobierno por medio del motin militar de 1.º de Diciembre de 1828: desde ese día data la actual guerra: ese día fué su origen en la plaza mayor de Buenos Aires. Consignadas están ya en la historia las atrocidades de todo género que los salvajes unitarios cometieron sobre sus sorprendidos compatriotas, y entre ellas tendrá siempre un lamentable lugar el asesinato del Gefé Ilustre del Estado, La Providencia Divina, en tan amargo conflicto, visiblemente suscitó un Ciudadano nacido para esplendor de su patria y castigo de los injustos; un Ciudadano, un génio, que aprovechando la ardorosa popularidad que sus magnánimas cualidades excitaban, y el destino que la autoridad legítima le había confiado, se puso al frente de sus indefensos compatriotas, batido personalmente en esta Provincia á los sublevados y dirigió su derrota á los demás puntos de la República que habían conflagrado. La opinión pública le saludó entonces con el esclarecido y expresivo renombre de RESTAURADOR DE LAS LEYES—

Vencidos y dispersos los unitarios, huyeron sus corifeos al Estado Oriental dejando por su insana ambición teñida en sangre la extensa faz de la República, y transido del mas vivo resentimiento el ánimo de sus habitantes. Allí fueron acogidos por Rivera, Presidente á la sazón, con toda la simpatía que los crimenes de que iban cubiertos, y los males que habían causado á la Confederación Argentina, le inspiraban. Rivera los armó de nuevo, y con la mas escandalosa impudicia, los auxilió por tres veces para invadir la Provincia de Entre Ríos. Si, Rivera por medio de ellos violó tres veces en el seno de la paz el territorio Argentino! Repetidas otras tantas esas hordas bárbaras, cesaron en sus incursiones cuando cesó de mandar Rivera. Organizaron entonces los salvajes unitarios numerosas logias en Montevideo como en varios otros puntos del Estado Oriental, y á favor de la vecindad se ocuparon en maquinación contra la vida de los mas ilustres federales, en suscitar tumultos en los Pueblos de la Confederación, en extravariar la opinión, en pervertir los ánimos, en empozoñar todas las relaciones, valiéndose al efecto del engaño, de la falsía, de todo lo mas inmoral, de todo lo mas bajo, de todo lo mas ruin que puede abortar la perversidad humana. Una viva aunque sorda guerra tuvo en todo ese período que sostener la Confederación contra tan reprobados medios, cuyos sensibles estragos la mantuvieron en continua agitación y alarma—

Promovido á la Presidencia del Estado Oriental el Sr. Brigadier General D. Manuel Oribe, por el libérrimo sufragio de sus compatriotas con arreglo á la Constitución, trató de poner á raya la insolente audacia de los emigrados unitarios; pero acudidos estos por Rivera se levantaron contra su autoridad, y aunque dos años de lucha no les dieron la fuerza necesaria para sobreponerse, coincidió entonces el bloqueo de los Puertos Argentinos por la escuadra francesa, y las armas de esa nación decidieron la lid entre el Gobierno legal de aquel Estado y Rivera. Por supuesto que los salvajes inmundos y degradados unitarios, indignos del nombre Argentino, no tuvieron á menos de aliarse á la fuerza extraña para hostilizar á su Patria, cometiendo así una infamia inaudita en las Repúblicas de América. Rivera por su parte, llenó con amplitud las esperanzas que en él se habían fundado; ruinosamente declaró la guerra á la Confederación en los momentos criticos en que ésta luchaba contra un poder preponderante, y á su voz y con el mas positivo auxilio de potencia extranjera, nos invadieron numerosas hordas de rebeldes unitarios. Se conmovió entonces la tierra Argentina bajo el peso de tanto poder combinado, y se conturbó la humanidad al aspecto de los nuevos horrores que la asaltaban. Pero era por fortuna V. E. quien estaba al frente de la Patria en este peligro, el mas tremendo sin duda de cuantos jamás la asagaron; su alma de fuego supo electrizar á los federales, y estos marcharon al campo á cumplir el solemne juramento de Independencia, Federación ó Muerte—

Y lo cumplieron: Sauced Grande, Quebrachito, Sancela, San Juan, Monte Grande, Rodeo del Medio, San Pedro, Arauco, y otros tantos nombres célebres, inmortalizarán los triunfos de los Federales y los timbres de V. E. Pero al través de tanta gloria, aparece desolada la República por la infancia guerra que la invasión nos trajo. Yermos los campos, roto el arado, el taller desierto, interrumpido el comercio, las ciencias abandonadas, miles de ciudadanos sobre las armas, la horfandad, la viudez y el duelo; este crudo sinsabor, este áspero mal-estar que todos sentimos á la vista de tantos males, todo es imputable á la rabiosa ambición de los unitarios, todo es obra suya y de su vil Gefé, el famoso bandido Fructuoso Rivera—

Ahora mismo que el pérfido Fructuoso Rivera clama por la paz, comprometiendo al efecto el generoso celo de dos Altas Potencias, sus hordas roban, saquean, desolan y despueblan nuestras costas del Uruguay, arrancando con nefanda crueldad las familias inocentes de sus hogares y patriosuelo, y pasándolas al territorio Oriental: ahora mismo segundado por la ruin aliosía de los desesperados unitarios, promueve la usurpación de dos Provincias de la Confederación. Estos escandalosos hechos son notorios; la paz que hoy suena en sus fementidos labios, es un depravado arbitrio para asegurar los frutos de su rapacidad y pillaje; es un sordido ardor para continuar en sus inicuos planes. Si ahora se firmase la paz, tremendo sería el despocho de los ciudadanos armados, que con el abandono de sus fortunas, de sus familias, de todo lo que hay caro para el hombre, que prodigando su sudor y su sangre han traído la causa de la justicia al punto culminante en que hoy brilla; de los federales todos que tras tanto merecimiento, tras tanto poner, verían desaparecer de improviso la fundada esperanza de un porvenir venturoso y tranquilo; arderían todos en indignación, fracasaría sin duda el orden, y quien sabe hasta donde llegaría la irrefrenable ira popular—

Catorce años de duras pruebas nos dicen con firme acento, que la paz es imposible para la Confederación Argentina, mientras el usurpador Rivera y los traidores salvajes unitarios influyen en los destinos de la República Oriental del Uruguay: tal es el juicio de la Provincia de Buenos Aires. Que nuestras armas y solo ellas den pronto á esta fatigada tierra una verdadera paz! tal es su resolución. Al proclamarla los Representantes del Pueblo, sienten bullir la sangre en las venas con insolita fuerza, y llenos del santo ardor de la justicia, aceptan toda la responsabilidad de tan solemne determinación—

La II. Junta recomienda á V. E. que dé á este manifesto la mas extensa publicidad—

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años—

(El Presidente de la II. Junta.)

MIGUEL GARCIA—

(El Diputado Secretario.)

Manuel de Irigoyen—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El Presidente de la H. J. de Representantes—

Buenos Aires, Noviembre 16 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 57 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Encargado de las Relaciones Exteriores, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Independencia y Libertad Americana, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Con esta fecha ha sancionado la H. J. de Representantes por aclamación el siguiente Decreto—

- 1.º Se aprueba en todas sus partes la resolución adoptada por el Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, acerca de la mediación propuesta por los Exmos. Sres. Ministros de Francia é Inglaterra para terminar la guerra de la República Argentina contra el Caudillo que tiene usurpado el poder en el Estado Oriental.
- 2.º Se declara, que la contestación dada por el P. E. á los Exmos. Sres. Ministros mediadores es la enérgica expresión de la voluntad unánime de los Argentinos—
- 3.º Se acuerda un voto de gracias de la Representación de la Provincia al Supremo Gefé del Estado, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, por el celo, sabiduría, y patriotismo, con que ha sostenido los derechos sagrados de la Confederación Argentina—
- 4.º Una Comisión de la H. Sala transmitirá este voto á viva voz al Gefé Ilustre del Estado el día y hora, que él designare, la cual será compuesta de cinco Representantes presididos por el Sr. Presidente, quien elegirá los cuatro restantes que han de integrar la Comisión—
- 5.º Comuníquese al P. E.—

Y en su consecuencia tiene el honor de comunicarlo el infrascripto á V. E. á los fines consiguientes—

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. Junta.)

MIGUEL GARCIA—

(El Diputado Secretario.)

MANUEL DE IRIGOYEN—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El Presidente de la H. J. de Representantes—

Buenos Aires, Noviembre 16 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 57 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Encargado de las Relaciones Exteriores, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Libertad é Independencia Americana, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

El infrascripto tiene el honor de dirigirse á V. E. para poner en su conocimiento que en consecuencia del Decreto acordado por la H. Junta de R. R., con esta fecha, han sido nombrados para integrar la Comisión los Sres. Diputados, Vice-Presidente D. Agustín Garrigos, y Doctores D. Eduardo Lahitte, D. Baldomero García, y D. Lorenzo Torres—

En su consecuencia, el infrascripto espera se dignará V. E. prefiar á la Comisión el día y hora en que deba llevar el encargo que le ha sido encomendado por la H. Legislatura de la Provincia—

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años—

(El Presidente de la H. J.)

MIGUEL GARCIA—

(El Diputado Secretario.)

MANUEL DE IRIGOYEN—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El Gobernador de la Provincia—

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 57 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Señor Presidente de la Honorable Junta de Representantes—

Consecuente á la apreciable nota de V. S. fecha 16 de Noviembre último, respecto al día y hora en que la Comisión de los Señores Representantes pueda llevar el encargo que le ha sido encomendado cerca del infrascripto por la H. Legislatura de la Provincia, tiene el honor de avisar á V. S. que le será altamente grato recibirla el diez y ocho del corriente á las tres de la tarde—

Dios guarde al Sr. Presidente muchos años.

JUAN M. DE ROSAS.

Buenos Aires, Octubre 20 de 1842.

A S. E. D. Felipe Arana, &c. &c. &c.

El infrascripto Ministro Plenipotenciario, de S. M. cerca de la Confederación Argentina, recibió anoche la nota que S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires le hizo, el honor de dirigirla con fecha 18 del corriente, en contestación á la, suya de 30 de Agosto último, sobre el asunto de la mediación propuesta por el Gobierno de S. M., para terminar la guerra entre Buenos Ayres y Montevideo; copia de la que se apresurará á transmitir á su Gobierno.

El infrascripto siente que esta respuesta, que no es tan satisfactoria como tenía razón de esperar fuese, no se le hubiese transmitido mas antes; y solicita que S. E. someta este importante negocio á la Sala de Representantes, y le transmita su resolución con tan poca demora como sea posible—

El infrascripto aprovecha esta oportunidad para renovar á S. E. el Sr. de Arana, las seguridades de su alta consideración.

J. H. MANDEVILLE.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Octubre 30 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Señor Ministro Plenipotenciario de S. M. B., Caballero J. H. Mandeville—

El infrascripto por orden del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, tiene el honor de instruir a V. E., que en conformidad a lo que se anunció a V. E., el 19 del corriente, en 26 del mismo se ha dado cuenta a la Honorable Junta de Representantes para su honorable resolución, de la correspondencia habida con V. E. sobre la alta estimable mediación ofrecida por S. M. en la guerra que sostiene esta República contra Rivera—

Con tal motivo le ha ordenado igualmente manifieste a V. E. que la demora, a que se refiere en su apreciable de 20 del mismo, experimentada en la citada contestación a la de 30 de Agosto último, ha sido causada por la naturaleza y trascendencia del grave y delicado asunto sobre que se versaba, que como V. E. muy oportunamente lo observaba, debía considerarlo muy maduramente este Gobierno, como efectivamente así lo ha hecho, aun en medio de las indisposiciones que S. E. el Sr. Gobernador padeció en su salud por muchos días, circunstancia que por su notoriedad ha justificado la demora de los pocos días que transcurieron, muy principalmente, cuando además del cúmulo de otros varios asuntos, pesan sobre este Gobierno atenciones urgentes y gravísimas consiguientes al actual estado de guerra en que se halla la Confederación—

Dios guarde a V. E. muchos años.—

FELIPE ARANA.

Buenos Aires, Octubre 30 de 1812.

A S. E. el Señor Arana, Ministro de Relaciones Exteriores, &c. &c. &c.

El infrascripto Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses, ha recibido ayer noche la nota que S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires le ha hecho el honor de dirigirla en respuesta a la suya fecha 30 de Agosto último, y se apresurará a transmitirla a su Gobierno—

El infrascripto siente que esta contestación, que no es tan satisfactoria como la habría esperado no, se lo haya transmitido mas antes, y ruega a V. E. tenga a bien someter este importante asunto a la Sala de Representantes, y transmitirle su resolución tan prontamente como sea posible—

El infrascripto aprovecha esta ocasión para renovar a S. E. el Sr. Arana la seguridad de su alta consideración—

CONDE DE LURDE—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Octubre 30 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Conde de Lurde, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses—

El infrascripto por orden del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, tiene el honor de instruir a V. E., que en conformidad a lo que se anunció a V. E., el 19 del corriente, en 26 del mismo se ha dado cuenta a la Honorable Junta de Representantes, para su honorable resolución, de la correspondencia habida con V. E. sobre la alta estimable mediación ofrecida por S. M. en la guerra que sostiene esta República contra Rivera—

Con tal motivo le ha ordenado igualmente manifieste a V. E. que la demora, a que se refiere en su apreciable de 20 del mismo, experimentada en la citada contestación a la de 30 de Agosto último, ha sido causada por la naturaleza y trascendencia del grave y delicado asunto sobre que se versaba, que como V. E. muy oportunamente lo observaba, debía considerarlo muy maduramente este Gobierno, como efectivamente así lo ha hecho, aun en medio de las indisposiciones que S. E. el Sr. Gobernador padeció en su salud por muchos días, circunstancia que por su notoriedad ha justificado la demora de los pocos días que transcurieron, muy principalmente, cuando además del cúmulo de otros varios asuntos, pesan sobre este Gobierno atenciones urgentes y gravísimas consiguientes al actual estado de guerra en que se halla la Confederación—

Dios guarde a V. E. muchos años.—

FELIPE ARANA.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. B., Caballero J. H. Mandeville—

El infrascripto por orden de su Gobierno, y en conformidad a lo que expresó a V. E. en nota del 19 del próximo pasado, tiene la honra de incluir a V. E. en copias autorizadas la resolución y decreto que la Honorable Junta de Representantes, ha expedido en vista de la correspondencia habida con V. E., como mediador de S. M. B. cerca de este Gobierno, en la guerra que sostiene contra Rivera—

Constituido este Gobierno, después de la citada Honorable resolución, en el deber de continuar aquella lid, como único remedio para afianzar la seguridad y existencia de esta República, reposa muy confiadamente en la acreditada justicia de S. M. B., y ruega a V. E., que al darle cuenta de la correspondencia habida, sobre el importante y delicado asunto de la mediación, se sirva expresar a S. M. el muy fino reconocimiento del Gobierno Argentino a las benévolas amistosas oficiosidades del ilustrado Gabinete Británico, en la deplorable

lucha en que se halla empeñada la Confederación; y su intenso pesar en no haber prestado su condescendencia a tan alta y estimable interposición, por no ser posible un pacífico acomodamiento conciliable con la realidad y duración de la paz—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA—

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1812.

A S. E. D. Felipe Arana, &c. &c. &c.

El infrascripto Ministro Plenipotenciario de S. M. B. cerca de la Confederación Argentina, tiene el honor de acusar el recibo de la nota que S. E. Don Felipe de Arana, Ministro de Relaciones Exteriores, le ha hecho el honor de dirigirla ante ayer, transmitiéndole copias legalizadas de la resolución y Decreto que la Honorable Junta de Representantes ha expedido sobre la correspondencia que tuvo lugar entre S. E. y el infrascripto, como mediador de S. M. B. cerca de este Gobierno en la guerra en que está empeñado contra el General Rivera—

El infrascripto ha leído esta resolución y Decreto con el mas profundo pesar; y ahora solo le resta en cumplimiento de las órdenes que ha recibido de su Gobierno, informar al Argentino, que un justo miramiento por los intereses comerciales de los súbditos de S. M. en el Rio de la Plata, puede imponer al Gobierno de S. M. el deber de recurrir a otras medidas, con el fin de remover los obstáculos que interrumpen por ahora la pacífica navegación de estas aguas—

El infrascripto tiene el honor de reiterar a S. E. Don Felipe de Arana las seguridades de su alta consideración—

J. H. MANDEVILLE.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Señor Ministro Plenipotenciario de S. M. B. Caballero J. H. Mandeville—

El infrascripto ha elevado al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, la nota de 26 del corriente, en que V. E. participa haber leído con el mas profundo pesar las copias legalizadas que le fueron transmitidas de la resolución, y Decreto que la Honorable Junta de Representantes ha expedido sobre la correspondencia que tuvo lugar entre V. E. como mediador de S. M. B. cerca de este Gobierno en la guerra, y el infrascripto; y que ahora, en cumplimiento de las órdenes que ha recibido de su Gobierno, informa al Argentino que un justo miramiento por los intereses comerciales de los súbditos de S. M. en el Rio de la Plata, puede imponer al Gobierno de S. M. el deber de recurrir a otras medidas, con el fin de remover los obstáculos que interrumpen por ahora la pacífica navegación de estas aguas—

En consecuencia, el infrascripto ha recibido orden de su Gobierno para decir a V. E. en contestación, que espera que las medidas enunciadas sean conformes a la política elevada que el ilustrado Gabinete de S. M. B. ha acreditado en sus relaciones con la Confederación Argentina, y que en ningún sentido podrán perjudicar a esta, ni comprometer su dignidad e Independencia, de cuyo sostenimiento este Gobierno es encargado—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Conde de Lurde, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses.

El infrascripto por orden de su Gobierno, y en conformidad a lo que expresó a V. E. en nota del 19 del próximo pasado, tiene la honra de incluir a V. E. en copias autorizadas la resolución y Decreto que la Honorable Junta de Representantes ha expedido en vista de la correspondencia habida con V. E. como mediador de S. M. el Rey de los Franceses cerca de este Gobierno, en la guerra que sostiene contra Rivera—

Constituido este Gobierno, después de la citada Honorable resolución, en el deber de continuar aquella lid, como único medio para afianzar la seguridad y existencia de esta República, reposa muy confiadamente en la acreditada justicia de S. M. el Rey de los Franceses, y ruega a V. E., que al darle cuenta de la correspondencia habida, sobre el importante y delicado asunto de la mediación, se sirva expresar a S. M. el muy fino reconocimiento del Gobierno Argentino a las benévolas amistosas oficiosidades del ilustrado Gabinete de Francia, en la deplorable lucha en que se halla empeñada la Confederación; y su intenso pesar en no haber prestado su condescendencia a tan alta y estimable interposición, por no ser posible un pacífico acomodamiento conciliable con la realidad y duración de la paz—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA.

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1812.

A S. E. el Sr. Arana, Ministro de Relaciones Exteriores &c. &c. &c.

El infrascripto tiene el honor de acusar recibo a S. E. el Sr. Arana Ministro de Relaciones Exteriores, de la nota fecha 24 de este mes que le ha dirigido, transmitiéndole copias, auténticas de la resolución y del Decreto que la Honorable Sala de Representantes ha expedido, sobre el asunto de la correspondencia que ha tenido lugar entre S. E. y el infrascripto, mediador por parte del Gobierno del Rey cerca de este Gobierno en la guerra que sostiene contra el Presidente Rivera—

El infrascripto ha leído con el mas profundo pesar esta resolución y este Decreto; y en cumplimiento a las órdenes que ha recibido de su Gobierno, el infrascripto debe informar al Argentino, que la protección de los intereses

de los súbditos de S. M. establecidos en el Plata, podrá imponer al Gobierno de S. M. la necesidad de recurrir a otras medidas, con el fin de remover los obstáculos que interrumpen por ahora la navegación pacífica de este Rio—

El infrascripto tiene el honor de renovar a S. E. el Sr. Arana la seguridad de su alta consideración—

CONDE DE LURDE.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 23 de 1812.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses, Conde de Lurde.

El infrascripto ha elevado al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia la nota de 26 del corriente en que V. E. participa haber leído con el mas profundo pesar la resolución y Decreto de la Honorable Sala de Representantes sobre el asunto de la correspondencia que ha tenido lugar entre V. E. y el infrascripto con motivo de la alta mediación ofrecida, y que con arreglo a órdenes de su Gobierno debió informar al Argentino, que la protección de los intereses de los súbditos de S. M. el Rey de los Franceses establecidos en el Plata, podrá imponer al Gobierno de S. M. la necesidad de recurrir a otras medidas con el fin de remover los obstáculos que interrumpen por ahora la navegación pacífica de este Rio—

En su consecuencia, el infrascripto ha recibido orden de su Gobierno para decir a V. E. en contestación, que espera que las medidas enunciadas sean conformes a la política elevada que el ilustrado Gabinete de S. M. el Rey de los Franceses ha acreditado en sus relaciones con la Confederación Argentina, y que en ningún sentido podrán perjudicar a esta, ni comprometer su dignidad e Independencia, de cuyo sostenimiento este Gobierno está encargado—

Dios guarde a V. E. muchos años.

FELIPE ARANA.

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1812—

A S. E. D. Felipe de Arana &c. &c. &c.

Animado de los mas amistosos sentimientos hacia la Confederación Argentina, y hacia el Gobierno de Buenos Aires, no puedo contenerme de expresar a V. E. las penosas sensaciones que he experimentado por la reciente reunión del pueblo que se había congregado en varias partes de la ciudad en los dos días en que la Cámara de Diputados se reunió para tomar en consideración la opinión de la Comisión, a quien había sido sometida la correspondencia que tuvo lugar entre mi, el Ministro Francés y V. E., en nombre de nuestros respectivos Gobiernos, para poner término a la guerra con la República Oriental del Uruguay—

Durante aquellos dos días se vociferaron por diferentes grupos de gente, gritos de muerte a los extranjeros y a los amigos de Rivera, en cuya clase las potencias mediadoras como amigas de ambas partes deben incluirse, siendo yo testigo contra mi voluntad y accidental de esto—

Durante la noche del segundo día, una reunión considerable del Pueblo, acompañada por empleados militares y civiles del Gobierno, recorrió las calles con música militar, y a media noche se repitieron los mismos gritos, muerte a los extranjeros, muerte a los vascos, al pasar por la casa del Ministro Francés Conde de Lurde—

Si estos gritos hubiesen procedido solo del populacho de la ciudad desahogando sus sentimientos bajos y violentos, no habría importunado a V. E. sobre este asunto; pero permitidos como lo fueron a presencia de empleados del Gobierno cuyo deber es reprimir y reprimir estas demostraciones populares de feroz venganza contra inocentes extranjeros, en vez de autorizarlas por su presencia, es de mi deber como Ministro Británico, que cordialmente tiene sobre sí la seguridad y protección de los súbditos de mi Soberana residentes dentro del territorio de la Confederación Argentina, llamar la atención de V. E. a estos procedimientos como subversivos de toda confianza que tanto yo como ellos podemos esperar en el futuro respecto de nuestra propia seguridad, si estos actos fuesen permitidos por el Gobierno Bonaerense. Pero no vacilo en manifestar a V. E. que esta no es mi creencia; en momentos mas críticos, durante el reciente bloqueo, las personas de ciudadanos franceses residentes en Buenos Aires fueron constantemente respetadas; no fueron insultadas ni molestadas, y cuando tuvo lugar alguna desagradada excepción, el Gobierno con aquella prontitud y energía que le hacia el mas alto honor, ponía en ejercicio todos los medios en su poder para tormentarla y reprimirla, y cuanto mayor vigilancia y severidad sería pues ejercida por las autoridades encargadas de la seguridad de los extranjeros residentes bajo su protección, hoy que no puedo existir animosidad alguna por parte del Gobierno o del Pueblo de Buenos Aires, contra los súbditos y ciudadanos de aquellas dos naciones, cuyos Gobiernos se han presentado para poner término a las calamidades de la guerra?

Ningun otro comentario mas me es necesario hacer a V. E. sobre los desórdenes que he puesto en su conocimiento. Estoy convencido por la alta posición e integridad del Gobierno Bonaerense y de S. E. el Sr. Gobernador que lo preside, que tan luego como hayan sido puestas en conocimiento de S. E. las precitadas circunstancias, se adoptarán medidas para castigar a los criminales y para evitar la repetición de ellas en el porvenir—

Tengo el honor de ser con la mayor consideración—

Señor—

Do V. E.—

Muy obediente humilde servidor—

JUAN H. MANDEVILLE—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1912.
Año 23 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. Británica, Caballero J. H. Mandeville—

El infrascripto ha dado cuenta al Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, de la nota de 18 del corriente, en que V. E. animado de los mas amistosos sentimientos hacia la Confederación Argentina, y hacia este Gobierno, manifiesta verse obligado a expresar las penosas sensaciones que experimentó por la reciente reunión del pueblo, congregado en varias partes de la ciudad en los días en que la Sala de Representantes se reunió para considerar la opinión de la Comisión sobre la correspondencia habida entre V. E. el Exmo. Sr. Ministro de Francia, y el infrascripto, a nombre de nuestros respectivos Gobiernos, por haberse vociferado en aquellos días por diferentes grupos gente, gritos de muerte a los extranjeros, y a los amigos de Rivera, en cuya clase, a juicio de V. E., debían ser incluídas las Potencias mediadoras, todo lo que ha llamado la atención de V. E. por haber tenido lugar a presencia de empleados del Gobierno, y porque tales procedimientos los considera como subversivos de la confianza que tanto V. E. como aquellos pueden esperar en el futuro, respecto de su propia seguridad, si tales actos fuesen permitidos por este Gobierno, pero que no vacilando en manifestar que esta no es su creencia, en cuyo sentido recuerda a V. E. que han acrecentado la vigilancia y severidad exigidas por las autoridades encargadas de la seguridad de los extranjeros residentes bajo la protección de este Gobierno; concluye V. E. con manifestar hallarse convencido por la alta posición e integridad del mismo Gobierno y de S. E. el Sr. Gobernador que lo preside, que tan luego como hayan sido puestas en conocimiento de S. E. las precisadas circunstancias, se adoptarán medidas para castigar a los criminales, y para evitar la repetición de ellas en el porvenir—

E. el Sr. Gobernador ha ordenado al infrascripto diga a V. E. en contestación, agradece intimamente la justicia que hace a sus sentimientos, y que los extranjeros residentes en este país, aquellos que no alteran la tranquilidad pública, que respetan las Leyes, y que no observan una conducta hostil contra la marcha del Gobierno, encontrarán siempre en este y en las autoridades Argentinas la misma vigilancia y severidad que se experimentó durante el reciente bloqueo. La política del Exmo. Sr. Gobernador relativamente a los extranjeros, es la misma ahora que la que tantas veces se ha manifestado a V. E., y cualquiera de ellos que se considere ultrajado ó violentado en su persona ó propiedad, puede hoy, lo mismo que ha podido siempre, solicitar con confianza la protección que dispensan nuestras Leyes, en el concepto que en los tribunales del país será atendido como cualesquiera de los naturales de él. No hay animosidad alguna contra los extranjeros pacíficos, ni menos puede juzgarse que hayan sido extensivos contra todos los extranjeros indistintamente cualesquiera expresiones de indignación prorumpidas en momentos de entusiasmo, sino contra aquellos extranjeros que separados de la órbita de sus deberes se han presentado aliados ó adheridos a los salvajes Unitarios, haciendo ostensiblemente alarde de contrariar la opinión popular—

La fina penetración de V. E. no puede ocultarse la dificultad en que muchas veces se ven los Agentes del Gobierno, para evitar actos que no pueden considerarse regulares; que si han tenido lugar algunos gritos, es probable hayan sido con referencia a los amigos de Rivera, sin comprender a las altas potencias mediadoras, cuyos buenos oficios han sido expresamente reconocidos y sinceramente apreciados; y que por lo tanto, si algunos han hablado con otra tendencia, hayan sido por los enemigos del Gobierno que no pierden oportunidad de envolverlo en dificultades, y al país en inmensurables deprecaciones—

En embargo de esto, S. E. el Sr. Gobernador, que no pierda ocasión de alejar todo aquello que pueda poner en duda su espíritu de benevolencia hacia los Gobiernos amigos, ni menos que pueda perturbar la seguridad sobre que deben reposar los extranjeros pacíficos residentes en este país, ha dictado las medidas convenientes en conformidad a los sentimientos de justicia y amistad, que el infrascripto tiene el honor de manifestar a V. E. en contestación a su precitada nota—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA—

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1912

S. E. el Sr. Arana, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, &a, &a—

Señor—
Escenas de desorden que han ocurrido públicamente en Buenos Aires, me constituyen en la penosa necesidad de ocuparme de ellas a V. E., solicitando a este respecto su mas seria atención—Grupos mas ó menos numerosos han podido recorrer libremente las calles de la ciudad de Buenos Aires, profiriendo gritos de muerte contra los extranjeros; gritos de muerte a los Franceses, muerte a los vascos, han sido así mismo pronunciados—Si demostraciones tan culpables no hubiesen sido hechas sino por algunos miserables, aislados y desconocidos, no podrían inspirar otra cosa que un profundo desprecio; pero asumiendo una importancia del todo distinta, cuando se halla acreditada que empleados del Gobierno, cuyo deber habría sido impedirlos, han concurrido a ellas, y que individuos conocidos han tiempo por antecedentes los mas desagradables, han tomado en ellas una parte activa—Conozco demasiado bien los sentimientos de V. E., y tengo demasiado presentes en la memoria las tan francas como benévolas explicaciones que tuvo el honor de escuchar, a mi llegada aquí, de la boca de S. E. el Sr. Gobernador,

para no estar convencido respecto de los pesares que tanto a él, como a V. E., le inspiran excesos tan culpables—Es, pues, con toda confianza que ruego a V. E. tenga a bien hacerme saber las resoluciones que el Gobierno de Buenos Aires tiene la intención de tomar para el castigo de los culpables, y para evitar la repetición de desórdenes que podrían traer consigo consecuencias tan graves, que me consideraría feliz en poder alejar—

Aceptad, Señor, la seguridad de mi alta consideración—

CONDE DE LURDE.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1912.
Año 23 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Conde de Lurde, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses—

El infrascripto ha elevado al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, la nota de 18 del corriente, en que V. E., después de manifestar la penosa necesidad en que se halla de llamar la seria atención de este Gobierno a consecuencia de que grupos mas ó menos numerosos han podido recorrer libremente las calles de la ciudad profiriendo gritos de muerte contra los extranjeros, muerte a los Franceses, muerte a los Vascos; sin que tales demostraciones hubiesen sido impedidas por los empleados del Gobierno que se hallaban en aquellos grupos, y de expresar la confianza que le inspiran las francas y benévolas explicaciones que escuchó a su llegada a esta ciudad de la boca del Exmo. Sr. Gobernador, sollicita con toda confianza se hagan saber a V. E. las resoluciones que este Gobierno tiene la intención de tomar para el castigo de los culpables, y para evitar la repetición de desórdenes que podrían traer consigo consecuencias graves, que se consideraría feliz en poder alejar—

S. E. el Sr. Gobernador ha ordenado al infrascripto, manifieste a V. E. su intimo aprecio por la alta justicia que hace a sus francos y sinceros sentimientos; y que lo aseguro que la política del Gobierno, respecto de los extranjeros pacíficos, que respetan las Leyes del País, será siempre tan benévola, que se losisonga que V. E. no tendrá el pesar de verla alterada—

Este Gobierno no ha sido hasta ahora instruido por parte alguno del Departamento de Policía ni de ninguna otra autoridad, de gritos de muerte que se hayan pronunciado contra los extranjeros, contra los Franceses, ó contra los vascos—Si algunos han tenido lugar, ellos son aislados y sin consecuencia; y S. E. no los dejaría impunes, si tuviese noticias quienes fueron los que los pronunciaron, porque aunque ellos fuesen tendientes a la expresión del desalago del resentimiento contra algunos extranjeros notoriamente inquietos y discolos, que hacen alarde de la parte activa que toman en las cuestiones políticas del país, de su oposición contra el Gobierno, y de su adhesión a los salvajes Unitarios, S. E. el Sr. Gobernador ha consignado en sus actos administrativos los testimonios mas inequívocos de su perseverante amor al orden y respeto a las personas y propiedades, dejando a la autoridad el castigo de los criminales—

Bajo este concepto, ha ordenado al infrascripto exprese igualmente a V. E. que si alguno de sus Nacionales ha sido ofendido ó violentado, puede ocurrir con seguridad y confianza a los tribunales del país, en los que hallará una imparcial y severa justicia; y que se han impartido órdenes terminantes a la Policía para impedir cualesquiera desórdenes que pudiera sobrevenir, resuelto a que nada haya que pueda perturbar la seguridad en que deben reposar los extranjeros pacíficos que residen en esta ciudad, ni poner en duda el espíritu de benevolencia que este Gobierno ha manifestado hacia aquellos cuando se conducen en la órbita de sus deberes—

El infrascripto al concluir esta nota, agradece al Sr. Ministro las expresiones de benevolencia con que lo honra en la que tiene el honor de contestar—

Dios guarde a V. E. muchos años—

FELIPE ARANA—

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Mueran los salvajes unitarios!

El Ministro de Relaciones Exteriores

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1912.
Año 23 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Gefe de Policía—

Habiendo tenido lugar con los Exmos. Srs. Ministros de S. M. la Reina de la Gran Bretaña y de S. M. el Rey de los Franceses la correspondencia que en copia legalizada se incluye a V. S., el infrascripto por disposición del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, previene a V. S. ordeno lo que corresponde a los empleados del Departamento de su mando, en el sentido de los sentimientos expresados por el Gobierno en su contestación a los enunciados Exmos. Srs. Ministros, para que dichos empleados impidan eficazmente cualesquiera desórdenes ó violencia capaz de perturbar la seguridad en que deben reposar los extranjeros pacíficos, ó de poner en duda el espíritu de benevolencia que este Gobierno ha manifestado siempre hacia estos cuando respetan las leyes del País, y se conducen en la órbita de sus deberes—

Dios guarde a V. S. muchos años—

FELIPE ARANA.

Buenos Aires, Marzo 13 de 1930.

Habiendo llegado a noticia del Gobierno los desórdenes cometidos en este pueblo, en la noche del 11 del corriente, por una multitud de gente tumultuada, que corriendo con músicas las calles de esta ciudad, bajo el pretexto de celebrar la entrada del General Don Juan Facundo Quiroga, ha insultado las casas de varios vecinos y a muchos particulares en sus personas, dando ademanes gritos descompensados y tumultuosos de muerte contra varios individuos, y a quienes designaban por sus nombres, empleos y apellidos; bien persuadido el Gobierno de que los factores y cómplices de tales atentados, no pueden ser los secuaces de la causa del orden

y de la justicia, los verdaderos Federalistas, sino los enemigos acérrimos de la República, que invocan el santo nombre de la Federación para hacerla odiosa y abominable; y deseando poner el mas pronto y eficaz remedio a unos males, que bajo cualquier esterior de Chiskismo y en cualquier situación, no pueden menos que deshonrar el país, ha acordado y decreta lo siguiente—

- 1.º Todo el que saliere con música por las calles de esta Ciudad, sin licencia por escrito del Gefe de Policía; el que a pretexto de cualquier celebridad pública, insultare la casa de algun vecino, ó habitante de este pueblo: el que diese la voz de muerte contra algun particular, ó contra algun Pueblo ó persona que lo presida, no estando en guerra abierta ó declarada contra esta Provincia, será condenado a dos años de presidio, sin perjuicio de cualquiera otra pena mayor que pueda merecer, según la gravedad y circunstancias del delito—
- 2.º El Gefe de Policía no permitirá que salga música alguna por las calles de la Ciudad, por vía de celebridad ó diversion, sin que vaya dirigida por un Comisario de Policía, acompañado de un número suficiente de celadores, para prevenir y contener cualquier desorden—
- 3.º En caso que se intentase contravenir a lo dispuesto en los dos artículos anteriores, el Gefe de Policía tomará todas las medidas necesarias para contener a los contraventores, pidiendo si fuere preciso, auxilio a cualquier cuerpo de guardia.
- 4.º Comuníquese y publíquese.

ROSAS.

Tomas Manuel de Anchorena.

VIVA LA FEDERACION!

Departamento de Gobierno

Partido de Moran, Octubre 30 de 1910.
Año 31 de la Libertad, 23 de la Independencia,
y 11 de la Confederación Argentina.

Considerando: que cuando la Provincia fué invadida por las hordas de los salvajes unitarios, profanada por su presencia, con sus atrocidades y con sus crímenes, la exaltación del sentimiento popular no podía dejar de sentirse, bajo los terribles aspectos de una venganza natural—Que entonces no habría sido posible ahogarlas en un pueblo tremendamente indignado por tanta perfidia, sin poner su heroísmo, su lealtad y su patriotismo a una prueba incompatible con su propia seguridad—Que el ardor santo, con que los Federales se han lanzado contra sus enemigos al ver conculcados sus mas caros derechos por la traición, ingratitud y ferocidad de los salvajes unitarios, indignos del nombre Argentino, y de la Patria en que nacieron, será para siempre un testimonio noble del amor intenso de los Federales a la Independencia, y servirá para enseñar a los que obedecidos se arrastraban sobre las huellas del crimen—Que en esta tierra de orden, de libertad y de honor, no hay para los ciudadanos garantía mas sólida que el respeto al dogma sacrosanto de la opinión pública que ha proclamado la Federación de la República, la completa sumisión a las Leyes, y la obediencia a las autoridades constituidas—

Pero que, si es laudable una expresión tan ardorosa y vehemente de patriotismo, justo es tambien que un pueblo valiente, siempre dispuesto a todo lo que es grande y generoso, cuando acaba de afianzar sus derechos por una Convención honorífica con la Nación Francesa, cesando con ella las diferencias que sirvieron de apoyo a los salvajes traidores unitarios, vuelva a gozar del sosiego y seguridad en que el Gobierno lo habia conservado a costa de fatigas inmensas, para que la autoridad pueda contraerse exclusivamente a exterminar para siempre el bando salvaje de inmoraes aventuras que infestan la República, y afianzarle su poder y ventura—

Por tales consideraciones el Gobierno ha acordado y decreta:—

- Art. 1.º Cualquiera individuo, sea de la condición ó calidad que fuese, que atacare la persona ó propiedad de Argentino ó extranjero, sin expresa orden escrita de autoridad competente, será tenido por perturbador del sosiego público y castigado como tal—
- 2.º La simple comprobación del crimen bastará para que el delincuente sufra la pena discrecional que la Suprema Autoridad le imponga—
- 3.º El robo y las heridas, aunque sean leves, serán castigados con la pena de muerte—
- 4.º Las autoridades civiles y militares, quedan encargadas de velar el exacto cumplimiento de este decreto, que se insertará en el Registro Oficial, se fijará en los lugares públicos por el Gefe de Policía, y Jueces de Paz de Campana, y se publicará por ocho días consecutivos en los periódicos de la Ciudad.

ROSAS.

Lima, Julio 7 de 1912.

Señor—

He tenido el honor de recibir con la muy apreciable nota que V. E. se ha servido dirigirme fecha a 5 de Marzo último, una copia autorizada del convenio de paz celebrada en esa ciudad el 29 de Octubre del año de 1840 entre el Gobierno de V. E. y el de la Francia; y la he puesto en conocimiento del Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Estado, Encargado del Poder Ejecutivo de la República.

Me es muy satisfactorio decir a V. E. que mi Gobierno ha visto en este documento interesante una prueba clásica de la justicia, moderación, dignidad y sentimientos verdaderamente Americanos del V. E.; y que se complace en ver sellada la paz entre la Confederación Argentina y la Francia, porque este es un acontecimiento realmente próspero para la Confederación.

Aprovecho de esta oportunidad para ofrecer a V. E. las protestas de alto aprecio y distinguida consideración con que soy de V. E.

muy atento

obsecuente

servidor

JOSE VILLA.

A S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

Del Gobierno de Tucumán

Tucumán, Noviembre 17 de 1842.
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos-Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

El Gobierno de esta Provincia cumple el grato deber de dirigir a V. E. y en su esclarecida persona a todos los patriotas federales, el mas afectuoso abrazo de entusiasmo por la espléndida victoria naval del 16 de Agosto; en que nuestros valientes marinos con su bravo Comandante en Jefe, desmenuando las sábias combinaciones de V. E., dieron un golpe mortal al detestable aliado de los impíos salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres, de nuestra Libertad y de la civilización Americana.

Cada día reciben las Provincias de la Confederación, pruebas gloriosas del acierto con que V. E. trabaja sin cesar para afianzar la Libertad é Independencia de que han querido despojarlas sus infames enemigos; y cada día procuran reconocidas manifestar, por tan reiterados servicios, los mas honrosos testimonios de su justa ardiente gratitud.

La de Tucumán, donde tanto pesó la insoportable tiranía de los brutales salvajes unitarios; ahora libre y feliz, en el seno del orden y de la Paz, celebra las victorias nacionales con una decision verdaderamente Argentina, y bendice la mano bienhechora de V. E. que en todas partes ha realizado el honor y gloria de la Confederación—

Dios guarde á V. E. muchos años.

CELEDONIO GUTIERREZ.

Adecado de Gondra.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

Señor D. Juan Manuel de Rosas—

Santa Fé, Diciembre 8 de 1842.

Mi grande y querido amigo—

Con el mas vivo placer me apresuro á poner en conocimiento de V. de una manera tan positiva como si oficialmente lo hiciera, el triunfo completo que nuestro virtuoso Ejército de Vanguardia ha obtenido sobre el del salvaje Pardejon el 6 del corriente en las puntas del Arroyo Grande de la Provincia de Entre Rios—Al adelantar á V. tan fausta noticia, le felicito con la mas pura emoción de alegría y un estrecho federal abrazo. La Providencia ha querido coronar ya definitivamente los heroicos esfuerzos de los bravos federales y la noble constancia y desvelos con que tan poderosamente ha cooperado V. para hacerlos fructuosos—

La infantería, artillería, y demas bagages &c. del enemigo han quedado en nuestro poder—

Con mis constantes deseos por su salud, me repito como siempre su apasionado servidor y amigo—

Pascual Echagüe.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Paraná, Diciembre 7 de 1842.

Sr. de mi mayor respeto y consideracion. Son las cinco de la tarde, y recibo la plausible noticia que lecrá V. E. en la carta que original le adjunto del Sr. General D. Juan J. de Urquiza.

El Oficial conductor de la comunicacion me asegura quedó el campo cubierto de cadáveres enemigos.

Reciba V. E. del modo mas expresivo mis sinceras felicitaciones por tan terrible escarmiento como el que han experimentado las hordas salvajes con que el protervo Pardejon Rivera creyó imponer á los valientes defensores de la Confederación Argentina.

No puedo demorar mas á V. E. tan importante aviso, por lo que solo tengo el tiempo para repetirme por su mas atento servidor Q. B. S. M.

Cipriano J. de Urquiza.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

11/2 de la mañana—

Sr. D. Cipriano J. de Urquiza—

Puntas del Arroyo Grande, Diciembre 6 de 1842—

Querido hermano—

A esta hora que son las 11 1/2 de la mañana hemos concluido completamente con el Ejército del Pardejon Rivera—

La victoria ha sido espléndida, completa—Por este tan importante glorioso suceso te felicito, te abrazo, y en tu persona á toda la Provincia.

Luego será mas extenso tu afectísimo hermano.

Justo J. de Urquiza.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

El General en Jefe Intero del Ejército Unido de Operaciones de Vanguardia de la Confederación Argentina—

Control General en las puntas del Arroyo Grande de Entre Rios, Diciembre 6 de 1842—
Año 33 de la Libertad, 27 de la Independencia,
y 13 de la Confederación Argentina—

Al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores, y General en Jefe del Ejército Unido de la Confederación Argentina, Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas.

Son las doce del día, y en este momento acaba de obtener el Ejército Unido de Operaciones de Vanguardia que está á mis órdenes, despues de un reñido combate, el mas completo triunfo sobre el de los salvajes unitarios, compuesto de ocho mil hombres, y acudillado por el malvado, anarquista, incendiario, salvaje Pardejon Fructuoso Rivera.

Toda su Infantería, su Tren de Artillería, Parque, bagages, caballadas, que existen en nuestro poder, y un campo cubierto de cadáveres enemigos, en todas direcciones, forman los principales trofeos de esta jornada de gloria para la Confederación Argentina, por la que felicito á V. E. con intenso júbilo, y á nombre tambien de este valiente Ejército.

La persecucion mas activa se hace á los salvajes unitarios, é incendiario Pardejon Rivera, y se hará con teson—Oportunamente daré á V. E. los correspondientes detalles—

Dios guarde á V. E. muchos años

MANUEL ORIBE.

Exmo. Señor Gobernador, General D. Juan Manuel de Rosas—

Control General en las puntas del Arroyo Grande de Entre Rios, Diciembre 6 de 1842—

Mi distinguido y buen amigo—

Envío al Teniente Coronel D. Ramon Bustos, para que sea el conductor del importante parte de la gloriosa jornada de este día—

Por mi parte felicito á V. d. del modo mas cordial, dándole un mil de abrazos, como á sus apreciables hijos, la Señora Da. Manuelita, y el Sr. D. Juan—

No puede darse un suceso mas completo, y lo comprobará V. d. por los detalles que el expresado Teniente Coronel Bustos le dará—

El Pardejon con sus infames secuaces los traidores Correntinos, y en fin cuanto salvaje Unitario habia por estos rumbos, se habian reunido como para hacer el último esfuerzo, y á todos se los ha dado en la cabeza—Sin otro objeto me repito de V. d. afmo. amigo, leal y constante—

MANUEL ORIBE—

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvajes Unitarios!

Exmo. Sor. Brigadier, D. Juan Manuel de Rosas.

Puntas del Arroyo Grande, Diciembre 6 de 1842.

Señor:

Permitame V. E. dirigirlle con íntimo placer mis felicitaciones por el completo triunfo que acaban de obtener las armas de la Confederación Argentina sobre el numeroso Ejército del Salvaje Pardejon Rivera. Toda su Infantería está muerta ó prisionera, diez y seis piezas de Artillería y todo el material de su Ejército están en nuestro poder, y su Caballería despues de hecha pedazos por la nuestra, esta sigue en su alcance pisoteándola—

Como S. E. el Señor General Oribe dirige el parte, no entro en otros detalles, asegurando á V. E. que esto es concluido en este y en el otro lado del Uruguay, cuyos esfuerzos reunidos han quedado para siempre destruidos en poco mas de una hora—

La comportacion de los Señores Gefes, Oficiales y Tropa del Ejército, ha sido brillante. Las Divisiones de S. E. el Señor General Urquiza han rivalizado en bravura con nuestros aguerridos soldados—

Tengo el honor de repetirme el mas afecto y obediente Servidor—

Q. B. L. M.

De V. E.

ANGEL PACHECO—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Campo de Batalla en las puntas del Arroyo Grande, Diciembre 7 de 1842—

Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas—

Mi querido General—Reciba S. E. un fuerte abrazo—Acabamos de triunfar completamente sobre el salvaje Pardejon Rivera—Esta en nuestro poder prisionera y muerta toda su Infantería salvaje, y diez y seis piezas de todos calibres—La Caballería ha sido completamente acuchillada; y cuatro mil hombres la persiguen en todas direcciones—

Todo nuestro Ejército ha combatido con denuevo—El Batallon Libertad que comando, como siempre, ha sabido combatir despreciando las balas de los salvajes unitarios—Lo mismo lo han hecho todos los demas Batallones del Ejército—Todos disputaban la gloria con ardiente anhelo—

Quiera mi General dignarse recibir fuertes abrazos del Batallon Libertad, como tambien toda su amable familia, y S. E. vuelva á recibir las felicitaciones de su fiel servidor amigo y compatriota Q. B. S. M—

Mariano Maza.



¡Viva la Federacion!

LA GACETA.

Nos es inmensamente grato publicar el parte oficial de la espléndida, completa, eminentemente digna y gloriosa victoria obtenida en los campos de las Puntas del Arroyo Grande, el 6 del corriente, sobre el salvaje unitario pardejon Rivera, y todo su Ejército—

¡Gloria inmensa á la Confederación Argentina y á la América! Los resplandecientes lauros de eterno honor y fama, circundan al Ilustre Exmo. Sr. Presidente del Estado Oriental, Brigadier D. Manuel Oribe, y al virtuoso denodado altamente benemérito Ejército de su mando—Hundiéndose en terrible desastre y probrío el mas alvoso feroz enemigo de la Confederación y de la América—Sobre los gloriosos campos del Entre-Rios, anheido objeto de su maldad ambicion, sepultó su loca empresa en un abismo de ruina, confusion y vergüenza—Ante las victoriosas armas del Ejército Argentino Confederado, se han anonadado las desoladoras huestes del impávido y alevoso cabecilla—La Confederacion saluda regocijada y alegre una de las mas cumplidas y esplendorosas victorias que ensalzará siempre su fama, ilustrando esclarecidamente los anales de la Libertad—

El Ejército Confederado, su Ilustre General en Jefe, sus esclarecidos Generales, denodados Gefes, valientes Oficiales y soldados, brillan con gloria inmortal—Sobre el campo del honor, han consignado en este importantísimo y alto triunfo, el mas espléndido timbre que corona sus fatigas, heroicos sacrificios é incontestable denuevo—¡Honor y gratitud al Héroe Americano que ha presidido este ilustre suceso de armas! ¡Honor y gratitud á los Generales eminentes y á todos los heroicos guerreros que brillan con los espléndidos fulgores de tanto honor y tanta gloria Americana!—

El Omnipotente ha permitido que la victoria sea leal compañera de la causa mas justa y noble—Protegiendo visiblemente la virtud y lealtad de los Argentinos y Orientales, con tan terrible escarmiento ha castigado á un monstruo impío, amotinado y feroz—

Sobre este horizonte de victoria reaparece brillante el Astro de la Independencia y Libertad de la República Oriental—La Confederacion heroicamente ha escarmetado á su mas péfido insidioso enemigo—Y la América contempla ya castigado al envilecido desertor de sus principios—Enorgullecerse debe la Patria de sus valientes heroicos defensores brillantes en virtud, subordinacion y denuevo—Altamente merecen sus esclarecidas recompensas de honor, su gratitud eminente, y el elevado aprecio de la Confederacion, del Gobierno, de Nuestro Ilustre Restaurador, y de todos los Federales Argentinos dignos hijos de la Libertad Americana—

Nos es inmensamente grato felicitar á los Exmos. Gobiernos de la Confederación Argentina, á Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, al Exmo. Sr. Presidente del Estado Oriental Ilustre Brigadier D. Manuel Oribe, al Exmo. Sr. Gobernador de Entre-Rios, esclarecido General D. Justo J. de Urquiza, al Ilustre General D. Angel Pacheco, y á todos los denodados virtuosos Generales, Gefes, Oficiales y tropa que componen el heroico Ejército Confederado—Con intenso júbilo debemos congratularnos todos los federales y alzar hasta el Cielo nuestra mas ferviente gratitud—

EDITOR RESPONSABLE

SANTIAGO KIERNAN.